

INTRODUCCION

La adaptación a un nuevo entorno puede ser un proceso desafiante para cualquier persona, pero puede ser especialmente difícil para los jóvenes que provienen de un entorno rural y se mudan a una ciudad. En el caso de los estudiantes de primer año de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho (U.A.J.M.S.) migrantes del interior del país, el proceso de adaptación puede verse agravado por factores como la distancia de sus hogares, la falta de familiaridad con la ciudad y la cultura urbana, y los nuevos desafíos académicos y sociales.

La adaptación a un nuevo entorno en estudiantes universitarios genera una serie de factores que pueden contribuir a la depresión, ansiedad, resiliencia e inteligencia emocional.

La distancia de los hogares puede provocar sentimientos de soledad, aislamiento, nostalgia y posible depresión; la falta de familiaridad con la ciudad y la cultura urbana puede generar sentimientos de inseguridad y mucho estrés; y la presión para obtener buenas calificaciones, así como la necesidad de establecer nuevas relaciones sociales, puede provocar sentimientos de ansiedad.

Hablando específicamente de los estudiantes de primer año de la U.A.J.M.S. migrantes del interior del país, estos factores pueden verse agravados si nunca salieron de su provincia hacia otras ciudades, si no están acostumbrados a vivir lejos de sus familias o, mucho menos, a vivir solos. Además, el cambio de la escuela a la exigencia de la universidad puede ser muy complicado.

Es por este motivo que la presente investigación, si bien busca conocer las características psicológicas, toma en cuenta la depresión, ansiedad, resiliencia e inteligencia emocional.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACION

Los estudiantes que migran de provincias a la ciudad demuestran una fuerte capacidad de adaptación, ya que deben ajustarse a un nuevo entorno urbano, diferente del rural, con ritmos de vida más acelerados y exigencias académicas mayores. Estos jóvenes también tienden a ser resilientes, enfrentando retos emocionales como la separación de sus familias y redes de apoyo. La búsqueda de independencia es otro rasgo relevante, ya que, al vivir lejos de casa, deben gestionar su vida de manera autónoma, equilibrando.

A nivel psicológico, experimentan sentimientos de incertidumbre y ansiedad debido a la presión académica y social. Al mismo tiempo, desarrollan habilidades de inteligencia emocional para manejar el estrés y establecer nuevas relaciones interpersonales en un contexto desconocido. Aunque enfrentan dificultades, como el aislamiento social, los jóvenes migrantes suelen buscar apoyo en grupos de amigos que, muchas veces, incurrir en malas prácticas para sobrellevar esta situación.

Un cambio radical en el entorno social y ambiental de la persona probablemente provoque muchos factores psicológicos negativos, como depresión y ansiedad, debido a todo lo que conlleva un cambio de estas características. Sin embargo, también debemos resaltar que las personas que se atreven a enfrentar estos desafíos tienen, con alta probabilidad, una inteligencia emocional muy desarrollada y una capacidad de resiliencia alta. Es por eso que a continuación se presenta una información más amplia y precisa sobre las variables mencionadas en estudiantes de primer año de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho (UAJMS) migrantes del interior del país.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2023), las ciudades más importantes, como La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, reciben una cantidad considerable de estudiantes provenientes de áreas rurales o provincias más pequeñas. En particular, Santa Cruz ha sido uno de los destinos principales debido a su crecimiento económico y oferta académica más amplia. Este desplazamiento responde a la búsqueda de mejores oportunidades educativas y laborales. En Tarija, existe un porcentaje del 30% de estudiantes que migran de provincias tarijeñas y un 10% de estudiantes que migran de distintos lugares del país.

En esta investigación se estudian las características psicológicas de los estudiantes migrantes a la ciudad de Tarija, específicamente aquellos que ingresan a estudiar a la UAJMS.

Morales (2016) entiende por características psicológicas el conjunto de atributos que configuran el carácter, actitudes, aptitudes y comportamientos de un individuo en relación con cómo percibe y responde a su entorno social y personal. Estas características determinan, en gran medida, las reacciones de una persona frente a situaciones específicas o ante la sociedad en general, configurando un 'sello personal' que puede predecir ciertos patrones de comportamiento. (p. 96)

Para establecer las características psicológicas de los estudiantes migrantes, se consideran a la ansiedad, depresión, resiliencia e inteligencia emocional, las cuales se definen desde la siguiente perspectiva:

Spielberger (1972) define la ansiedad como "una respuesta emocional caracterizada por sentimientos de tensión, aprensión, nerviosismo y preocupación, acompañada por una activación del sistema nervioso autónomo" (p. 59). Asimismo, clasifica la ansiedad en dos tipos: ansiedad-estado, una reacción temporal frente a un evento específico, y ansiedad-rasgo, una disposición general a reaccionar con ansiedad en situaciones de estrés

Beck (1967) describe la depresión como "un trastorno del estado de ánimo caracterizado por una pérdida de interés en las actividades cotidianas, junto con una disminución de la energía, autoestima y concentración" (p. 78). Este autor propone la tríada cognitiva de la depresión, la cual incluye una visión negativa de uno mismo, del mundo y del futuro, lo que genera sentimientos de tristeza, desesperanza y desmotivación.

Wagnild y Young (1993) definen la resiliencia como "la capacidad de una persona para afrontar situaciones desfavorables y salir fortalecida de ellas" (p. 96). Según ellos, la resiliencia se basa en dos factores principales: competencia personal (la capacidad de enfrentar y resolver problemas de manera efectiva) y aceptación de la vida (la habilidad de adaptarse a las circunstancias y aprender de las experiencias).

Bar-On (1997) define la inteligencia emocional como "un conjunto de habilidades emocionales, personales y sociales que influye en la habilidad para adaptarse y afrontar los desafíos del medio ambiente" (p. 85). La inteligencia emocional, según Bar-On, incluye cinco dimensiones: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales, que ayudan a una persona a comprender y gestionar sus propias emociones y a interactuar de manera efectiva con los demás.

A continuación, se expone la problemática de estudio desde un contexto internacional, nacional y regional.

A nivel internacional en Arabia Saudita, se realizó una investigación titulada: “Adaptación a la universidad y su impacto en la salud mental de los estudiantes universitarios” con una muestra de 1000 estudiantes universitarios de primer año provenientes de diversas regiones del país. Los resultados revelaron que aquellos estudiantes que enfrentaban dificultades para adaptarse al entorno universitario también experimentaban niveles elevados de estrés, ansiedad y depresión.

En México un estudio titulado: “Inteligencia emocional, ansiedad y resiliencia en la vida universitaria” se llevó a cabo con una muestra de 100 estudiantes universitarios de primer año migrantes del interior del país. Los resultados mostraron niveles altos de ansiedad (53,20%), seguidos de estrés (47,80%) y depresión (29,00%). Sin embargo, se encontró que los estudiantes con niveles elevados de inteligencia emocional y resiliencia presentaban menores niveles de ansiedad y estrés (Bojórquez Díaz & Licea Sánchez, 2023).

En Perú, la investigación titulada: “Relación entre la inteligencia emocional y estilos de afrontamiento al estrés en alumnos de un programa de becas” con una muestra de 100 estudiantes universitarios de primer año migrantes, encontró una relación positiva entre la inteligencia emocional y los estilos de afrontamiento al estrés. Los estudiantes con niveles altos de inteligencia emocional demostraron una mayor capacidad para enfrentar el estrés derivado de la adaptación al entorno urbano (Otoya Melgarejo, 2023).

En Bolivia se han realizado investigaciones similares a nivel nacional en torno a la adaptación de estudiantes migrantes al ambiente universitario. En la ciudad de La Paz, la investigación titulada: “Inteligencia emocional y resiliencia en estudiantes universitarios de primer año migrantes del interior” se desarrolló con una muestra de 100 estudiantes de primer año. Los resultados evidenciaron una relación positiva entre inteligencia emocional y resiliencia; los estudiantes con altos niveles en ambas variables presentaron niveles menores de estrés y ansiedad (Flores, Gutiérrez & Martínez, 2022).

Los mismos autores señalan un estudio realizado en Santa Cruz, titulado: “Adaptación a la universidad y su impacto en la salud mental de estudiantes de primer año” trabajó con una muestra de 100 estudiantes universitarios migrantes del interior del país. Los resultados mostraron niveles elevados de ansiedad (52%), seguidos de estrés (48%) y depresión (29%). También se observó que los estudiantes con niveles elevados de inteligencia emocional y resiliencia presentaban menores niveles de ansiedad y estrés.

También indican que en La Paz se realizó una investigación titulada: “Factores asociados a la adaptación a la universidad en estudiantes de primer año migrantes del interior del país”, con una muestra de 100 estudiantes universitarios de primer año. Este estudio identificó que factores como la inteligencia emocional, la resiliencia, el apoyo social y la satisfacción con la universidad eran determinantes en el proceso de adaptación.

A nivel regional en la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho (UAJMS) de Tarija, existen investigaciones relevantes relacionadas con el perfil psicológico de los estudiantes de nuevo ingreso en la carrera de Psicología. Entre las investigaciones destaca la de Ichazo Acosta (2004), titulada: “Caracterización psicológica del estudiante de nuevo ingreso en el programa de psicología”, donde se concluye que estos estudiantes enfrentan altos niveles de ansiedad y estrés, principalmente debido a la adaptación al entorno universitario ya las demandas académicas. Además, se observó que muchos de ellos tenían expectativas poco claras sobre la carrera de Psicología.

Espinoza Mendizábal (2008) realizó el estudio titulado: “Características psicológicas de los estudiantes del 1^{er} y 3^{er} año de la carrera de Psicología de la UAJMS, ciudad de Tarija”. Los hallazgos indicaron diferencias significativas en términos de madurez emocional y habilidades académicas entre los estudiantes de primer y tercer año, estos demostraron una mayor claridad vocacional y un manejo más efectivo del estrés académico en comparación con los de primer año.

Finalmente, López Choque (2012) en su investigación titulada: “Caracterización psicológica de los estudiantes del primer semestre en relación al perfil profesional de la carrera de psicología en la ciudad de Tarija”, encontró que existía una desconexión entre las expectativas de los estudiantes sobre la profesión y la realidad del ejercicio profesional. Aunque los estudiantes manifestaron un interés genuino en ayudar a otros, en muchos casos subestimaron los retos y las exigencias emocionales y académicas propias de la carrera de Psicología.

En síntesis, las personas que migran pueden experimentar una gama de emociones y desafíos que pueden afectar su desarrollo personal y académico. Por lo anteriormente mencionado se plantea la siguiente pregunta,

A partir de los datos presentados y la evidencia revisada, se formula la siguiente interrogante de investigación: ¿Cuáles son las características psicológicas de los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS?

1.1 Justificación

La presente investigación contribuye a comprender la problemática de los estudiantes migrantes del interior del país, quienes pueden enfrentar una serie de desafíos. Se justifica teóricamente porque aporta información específica sobre la psicología de los migrantes; es decir, permite conocer las características psicológicas de los estudiantes que migran.

Esta investigación se fundamenta en teorías psicológicas clave que permiten comprender las características psicológicas de estudiantes universitarios migrantes, especialmente en relación con la ansiedad, depresión, resiliencia e inteligencia emocional. En conjunto, estas teorías proporcionan un marco sólido para analizar las características psicológicas de los estudiantes migrantes de primer año en la UAJMS.

Comprender los niveles de ansiedad, depresión, resiliencia e inteligencia emocional en esta población permite identificar los factores que pueden facilitar o dificultar su proceso de adaptación y éxito académico. Además, el uso de estas teorías en el contexto universitario permite a investigadores y educadores diseñar estrategias de intervención orientadas a mejorar el bienestar psicológico y social de los estudiantes, contribuyendo así a su desarrollo integral y éxito académico.

Desde otro punto de vista, esta investigación tiene justificación práctica, ya que contiene información útil para diferentes instituciones y sectores de la población. Entre las entidades que podrían interesarse en los datos presentados están la Defensoría del Pueblo, Seguridad Ciudadana y Derechos Humanos, dado que los últimos años se han caracterizado por la aparición en Tarija de numerosos casos de alcoholismo entre jóvenes universitarios foráneos. Asimismo, los datos de esta investigación podrían ser relevantes para los jóvenes migrantes de las provincias, sus padres y las autoridades de sus municipios.

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

2.1 Objetivo general

Determinar las características psicológicas de los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la U.A.J.M.S.

2.2 Objetivos específicos

- Identificar el nivel de depresión de los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS.
- Evaluar el nivel de ansiedad estado - rasgo de los estudiantes de primer año del interior del país de la UAJMS.
- Evaluar el nivel de resiliencia de los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS.
- Determinar el nivel de inteligencia emocional que tienen los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS.

2.3 Hipótesis

- Los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS presentan un nivel de depresión leve.
- Los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS presentan un nivel alto de ansiedad estado-rasgo.
- Los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS tienen un nivel alto de resiliencia.
- Los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS tienen un nivel alto de inteligencia emocional.

2.4 Operacionalización de variables

Variables	Definición	Dimensión	Indicador	Escala
Depresión	Es la triada cognitiva que define la tendencia del depresivo a verse a sí mismo, al entorno y al futuro de modo negativo. En cuanto a si mismo tiende a menospreciarse continuamente y a interpretar fracasos aislados como signo de su incapacidad. En cuanto al entorno todas las personas y hechos resulta un obstáculo insalvable. Y por último el futuro se presenta como un abrumador monstruo negro que no depara nada bueno. (Aarón Beck, 2002, p.165)	Comportamental	Agitación, pérdida de energía, cambios en los hábitos de sueño, irritabilidad, llanto, cambios en los apetitos, cansancio o fatiga, pérdida de interés en el sexo.	Inventario de depresión de Aarón Beck. Depresión ausente 0- 13 puntos
		Afectivo	Tristeza pensamiento, fracaso, desvalorización, sentimientos de culpa, sentimientos de castigo, conformidad consigo mismo.	Depresión leve 14 – 19 puntos Depresión moderada 20 – 28 puntos
		Cognitivo	Pérdida de placer, autocrítica, pensamientos o deseo suicida, pérdida de interés, indecisión, dificultad de concentración.	Depresión grave 29 – 63 puntos

Variables	Definición	Dimensión	Indicador	Escala
Ansiedad	Ansiedad de estado, se refiere a los sentimientos subjetivos, conscientes y transitorios de tensión, nerviosismo y preocupación que experimenta una persona en un momento determinado. Está asociada a la activación del sistema nervioso autónomo. (Spielberger, 1970, p. 12)	➤ Ansiedad estado (AE) ➤ Ansiedad rasgo (AR)	➤ Inquietud ➤ Dificultad para concentrarse ➤ Síntomas fisiológicos de la ansiedad (como sudoración, temblor y palpitaciones). ➤ Tendencia a sentirse nervioso o tenso, ➤ Facilidad para enojarse Visión negativa del mundo.	El STAI utiliza una escala de Likert de cuatro puntos para evaluar cada indicador (Spielberger, 1970). Las opciones de respuesta son, • 0, Tend. promedio • 1, Promedio • 2, Sobre promedio • 3, Alto

Variables	Definición	Dimensión	Indicador
Resiliencia. “La capacidad de sobreponerse ante la adversidad. El conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida ‘sana’ viviendo en un medio ‘insano’” (Wagnild & Young, 1993, p. 17).	Ecuanimidad	Perspectiva balanceada de su propia vida y experiencias	Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993). ESCALA Nivel Bajo (25 a 55). Nivel Medio bajo (55+75) Nivel medio alto (76 a 124). Nivel Alto (125 a 175).
	Sentirse bien solo	Aprecio y regocijo en las propias virtudes y capacidades.	
	Confianza en sí mismo	Creencia en uno mismo y en sus propias capacidades; la habilidad de depender de uno mismo y reconocer sus propias fuerzas y limitaciones.	
	Perseverancia	Persistencia a pesar de la adversidad o desaliento.	
	Satisfacción personal	Comprender que la vida tiene un significado y evaluar las propias contribuciones.	

			las cosas o eventos y es particularmente placentero estar con ellos	
--	--	--	---	--

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

El capítulo del marco teórico incorpora las teorías que sustentan esta tesis. Primero, se revisa el fenómeno de la migración estudiantil, segundo se fundamentan los conocimientos relacionados con los instrumentos empleados en la investigación. Tercero, se abordan las características psicológicas como la depresión en jóvenes migrantes, la ansiedad, la resiliencia en adolescentes y la teoría de la inteligencia emocional adoptada para esta investigación. Finalmente, se mencionan estudios e investigaciones realizados en otros países sobre el tema abordado.

3.1. Definición de migración

Según Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2020), la migración se refiere al desplazamiento de personas de un lugar a otro, ya sea dentro de un país (migración interna) o a nivel internacional, con el propósito de establecerse temporal o permanentemente en el nuevo lugar. Este fenómeno puede estar motivado por factores económicos, sociales, políticos o personales y representar un cambio en el entorno cultural, social y económico de quienes migran. La migración implica no solo el traslado físico, sino también un proceso de adaptación a nuevas condiciones de vida y, en muchos casos, la reestructuración de redes de apoyo y relaciones sociales.

3.1.2. *Migración estudiantil universitaria*

La migración estudiantil universitaria se define como el movimiento de jóvenes que se desplazan desde sus lugares de origen hacia otros, generalmente hacia ciudades con mayores oportunidades educativas, con el propósito de iniciar o continuar estudios superiores. Este fenómeno tiene implicaciones significativas en el ámbito personal, social y académico de los estudiantes porque involucra la adaptación a un entorno educativo más demandante y el ajuste a un nuevo contexto cultural y social.

La OIM (2020) indica que la migración mundial a nivel estudiantil ha mostrado un crecimiento considerable, impulsado por factores como la globalización, la disponibilidad de becas y programas de intercambio; así como la concentración de universidades de prestigio en determinadas regiones. Este proceso migratorio implica una transición significativa para los estudiantes,

quienes deben enfrentar y adaptarse a las diferencias en el estilo de vida, los ritmos académicos, las expectativas educativas y, en muchos casos, a una disminución de las redes de apoyo familiar y social. Para muchos jóvenes, la experiencia de migrar para estudiar representa la primera vez que se encuentran separados de su entorno habitual, lo que puede conllevar una serie de retos emocionales y psicológicos.

La migración estudiantil también tiene efectos importantes en el bienestar psicológico del estudiante, quienes a menudo enfrentan estrés y ansiedad debido a las demandas académicas y la adaptación a una nueva cultura. Según la OIM este tipo de migración, aunque motivado por la búsqueda de crecimiento profesional y personal, puede generar desafíos de adaptación, especialmente en áreas urbanas con costumbres y estilos de vida diferentes a los de las zonas rurales, o de menor tamaño de las que suelen provenir los estudiantes. Estos factores de estrés pueden ser abordados de manera más efectiva si el estudiante cuenta con una elevada resiliencia e inteligencia emocional, lo cual favorece su proceso de adaptación al entorno universitario.

3.1.3. Estudiantes que migran de provincia a las ciudades

El fenómeno de la migración de jóvenes estudiantes de áreas rurales o provincias hacia grandes ciudades para continuar con su educación superior es una tendencia global que ha sido objeto de estudio debido a las diversas implicaciones emocionales, psicológicas y sociales que conlleva. Este proceso de migración, que en muchos casos implica dejar atrás redes de apoyo familiar y social, trae consigo desafíos únicos relacionados con la adaptación, el estrés académico y la integración social, aspectos que pueden impactar significativamente en la salud mental de los estudiantes.

En muchas partes del mundo, las grandes ciudades se han consolidado como los principales centros de educación superior, atrayendo a estudiantes no solo de áreas rurales y provinciales, sino también de otras regiones del país y del extranjero. Ciudades como Nueva York, Londres, París y Tokio, entre otras, albergan una gran concentración de universidades de renombre, lo que las convierte en destinos atractivos para aquellos jóvenes que buscan acceder a una educación de alta calidad y mejores oportunidades laborales.

Sin embargo, la migración hacia grandes centros urbanos no está exenta de dificultades. Los estudiantes que se trasladan a estas metrópolis experimentan un proceso de ajuste significativo que puede incluir desafíos como la adaptación a un ritmo de vida más acelerado, el alto costo de vida, y el anonimato que muchas veces acompaña la vida en grandes ciudades. Investigaciones han mostrado que este cambio de contexto, sumado a la presión académica, puede llevar a un incremento en los niveles de ansiedad, depresión y estrés en los estudiantes (Smith & Khawaja, 2014).

Un estudio realizado a estudiantes migrantes en la ciudad de Londres encontró que aquellos migrantes de áreas rurales o provincias pequeñas experimentaban mayores niveles de ansiedad y soledad en comparación con sus contrapartes urbanas (Sawir, et al., 2008). Este hallazgo sugiere que la falta de redes de apoyo cercanas y la necesidad de adaptarse a un entorno social completamente nuevo, en combinación con las altas expectativas académicas, generan un mayor riesgo de padecer trastornos psicológicos en este grupo.

El fenómeno de la migración estudiantil también está vinculado a un proceso de "aculturación", en el cual los jóvenes deben adaptarse no solo a un nuevo entorno físico, sino también a nuevas normas sociales y culturales. En grandes ciudades como Nueva York o Londres, esta experiencia puede ser particularmente desafiante debido a la diversidad cultural y la falta de un sentido de comunidad inmediata, lo que exacerba sentimientos de aislamiento y alienación (Berry, 2005).

3.1.4. El Fenómeno de la migración estudiantil en Bolivia

En Bolivia, este fenómeno es especialmente relevante debido a la gran centralización de las principales instituciones de educación superior en ciudades como La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Los estudiantes que provienen de áreas rurales o de provincias pequeñas enfrentan una serie de desafíos similares a los observados en otros contextos globales, pero también presentan particularidades propias del contexto boliviano.

La migración interna en Bolivia responde, en gran medida, a las disparidades en la calidad de la educación y las oportunidades laborales entre las áreas rurales y las grandes ciudades. Según estudios locales, los jóvenes que se trasladan desde sus comunidades hacia las ciudades lo hacen buscando mejores

oportunidades educativas y profesionales, pero este proceso conlleva una serie de costos emocionales y sociales (Mamani & Quispe, 2019). Los estudiantes bolivianos migrantes del interior a menudo reportan dificultades para adaptarse al ritmo de vida urbano y la falta de apoyo emocional debido a la lejanía de sus familias.

Además, los costos de vida en ciudades como La Paz o Santa Cruz representan un reto adicional para los estudiantes migrantes, quienes muchas veces deben combinar sus estudios con trabajos a tiempo parcial, lo que incrementa sus niveles de estrés y fatiga. La falta de redes de apoyo familiar en estas ciudades también es un factor clave que contribuye al desarrollo de síntomas de ansiedad y depresión, dado que los estudiantes a menudo enfrentan las presiones académicas y los desafíos de adaptación sin un sistema de soporte emocional cercano (Gómez, et al., 2017).

Por otro lado, el proceso de integración social es también una barrera significativa para estos jóvenes. Los estudiantes migrantes de áreas rurales pueden experimentar discriminación o sentirse fuera de lugar en las grandes ciudades, lo que genera un sentimiento de alienación. En este contexto, la resiliencia y la inteligencia emocional son factores clave que permiten a los estudiantes sobrellevar estas dificultades y adaptarse con éxito al nuevo entorno urbano (Mamani & Quispe, 2019).

El fenómeno de la migración interna estudiantil en Bolivia ha sido objeto de atención en estudios recientes debido a sus implicaciones psicológicas. Los estudiantes migrantes reportan niveles más altos de ansiedad y depresión en comparación con aquellos que permanecen en sus lugares de origen, lo cual está vinculado a la falta de redes de apoyo, la presión académica, y el desafío de adaptarse a un nuevo contexto social y cultural (Gómez, et al., 2017).

Para Mamani y Quispe, la ansiedad en estos estudiantes suele estar relacionada con el temor al fracaso académico, la incertidumbre respecto a su futuro y la necesidad de cumplir con las expectativas familiares, especialmente en el contexto de jóvenes que provienen de familias rurales, donde la educación superior es vista como un vehículo para mejorar las condiciones socioeconómicas. Asimismo, los síntomas depresivos pueden surgir debido al aislamiento social, la nostalgia por su hogar y la dificultad para establecer nuevas relaciones en la ciudad.

A nivel nacional, las universidades bolivianas están comenzando a reconocer la necesidad de brindar apoyo emocional y psicológico a los estudiantes migrantes, mediante la implementación de programas de acompañamiento que promuevan la integración social y proporcionen recursos para el manejo del estrés y la salud mental (Gómez, et al., 2017). Sin embargo, estos esfuerzos aún son insuficientes para abordar completamente las necesidades de este grupo, lo que subraya la importancia de estudiar y desarrollar estrategias de intervención más efectivas.

3.2. Características psicológicas

El presente estudio pretende conocer las principales características psicológicas de estudiantes de la UAJMS, que migran del interior del país.

Cuando nos referimos a características psicológicas, de acuerdo con Morales (2016), estamos entendiendo:

Al conjunto de características que reúne un ser humano y que determina su carácter, sus actitudes, aptitudes y determinados comportamientos frente a una situación particular o ante la sociedad como tal. Las características psicológicas son personales ya que cada individuo tiene su propio sello particular al conocer las características psicológicas de una persona estamos en condiciones de prever con cierta probabilidad cómo se comportará en determinada situación. (p.33)

Debido a la amplitud del concepto “características psicológicas”, es preciso delimitar las dimensiones que en este estudio se abordarán. En este contexto, se vio por conveniente estudiar las variables relacionadas con la investigación, depresión, ansiedad, resiliencia e inteligencia emocional.

A continuación, se aborda conceptualmente las diferentes variables del estudio.

3.2.1. *Depresión*

La depresión es concomitante con la ansiedad. Aparece con el cambio de rol de niño a adolescente. Es así que Beck (1996) indica:

Es la triada cognitiva que define la tendencia del depresivo a verse a sí mismo, al entorno y al futuro de modo negativo. En cuanto a si mismo tiende a menospreciarse continuamente y a interpretar fracasos aislados como signo de su incapacidad. En cuanto al entorno todas las personas y hechos resulta un obstáculo insalvable. Y por último el futuro se presenta como un abrumador monstruo negro que no depara nada bueno. (p. 165)

Beck sostiene en su teoría sobre el modelo cognitivo, tres conceptos específicos para explicar el sustrato psicológico de la depresión, comportamental, afectivo y cognitivo.

Para el autor mencionado, la depresión se explica por tres conceptos específicos:

- a. triada cognitiva formada por la visión negativa de sí mismo, la tendencia a interpretar sus experiencias de forma negativa y la visión negativa acerca del futuro.
- b. Los esquemas cognitivos. Estos esquemas, relativamente estables, constituyen la base de la regularidad de las interpretaciones. Pueden haber estado inactivos durante periodos prolongados de tiempo y haber sido activados en situaciones generadoras de ansiedad.
- c. Los errores en el procesamiento de la información. Errores que se presentan en el enfermo depresivo y que mantienen la creencia en los esquemas cognitivos a pesar de que la existencia de una evidencia contraria. Estos errores son, el catastrofismo; la inferencia arbitraria; la abstracción selectiva; la generalización excesiva y el pensamiento dicotómico o absolutista. (p. 123)

La salud mental ha adquirido mayor relevancia al existir un aumento de niños y adolescentes afectados por problemas psicológicos y psiquiátricos, por lo que un acercamiento a estas temáticas resulta necesario. Entre ellos, los trastornos depresivos corresponden a trastornos comunes e incapacitantes, cuya incidencia sufre un incremento particularmente luego de la pubertad, lo que ha motivado un interés creciente en desarrollar estrategias que permitan enfrentar este incremento en jóvenes. En los últimos años la depresión ha sido catalogada como uno de los problemas que más sufrimiento causa en las personas y que en distintos grados afecta a un porcentaje muy alto de la población sin diferencia de género, edad, nivel socioeconómico, convirtiéndola en uno de los principales motivos de consulta clínica. En las investigaciones realizadas sobre el tema se ha encontrado que existen factores genéticos y psicosociales que interrelacionados actúan como desencadenantes o mantenedores de la depresión. Aunque en algunos casos existe un componente genético, en otros, prima la configuración psicológica que el individuo tenga. Según algunos estudios la prevalencia del trastorno depresivo varía del 8 al 25% en la población.

La depresión puede ser una respuesta transitoria a muchas situaciones y factores de estrés, comentan, Este estado es común en los adolescentes como consecuencia del proceso normal de maduración, el estrés asociado a él, la influencia de las hormonas sexuales y los conflictos de independencia con los padres. También puede ser una reacción a un suceso perturbador, como la muerte de un amigo o pariente, la ruptura con la novia o novio o el fracaso en la escuela. (p. 165)

3.2.2. Causas de la depresión

Diversas causas generan la depresión, algunas se pueden explicar a través de estudios bioquímicos en importantes alteraciones en los agentes químicos como, por ejemplo, el cortisol, serotonina, dopamina, entre otros, que afectan negativamente el estado de ánimo del individuo. No obstante, también se puede explicar que la depresión puede originarse por distintos motivos familiares o

sociales que afectan el estado de salud de una persona. Por ejemplo, criar a los niños desde una perspectiva triste del mundo o la pérdida de un familiar o empleo, entre otros.

Retomando a Beck (1996), lamentablemente, la depresión se puede presentar en diferentes grados de complicación. En el grado más complejo o crónico, las personas deprimidas pueden necesitar de medicamentos para estabilizar el estado de ánimo o para evitar, en el peor de los casos, posibles riesgos de suicidio. (p.165)

3.2.3. *Síntomas de depresión*

Los especialistas en el área de la medicina y psicología han determinado una serie de síntomas a través de los cuales se puede reconocer y tratar a las personas depresivas. Entre las más comunes, anotamos los especificados por Beck (1996): “Constante agotamiento físico y mental, dificultades para concentrarse tanto en el desarrollo de tareas diarias como laborales, así como para tomar decisiones personales, incurrir en pensamientos negativos, pérdida de apetito y peso, insomnio y ansiedad” (p.125).

Los signos y síntomas de la depresión en los jóvenes comprenden cambios en comparación con actitudes y comportamientos anteriores que pueden causar angustia y problemas significativos en la escuela o en casa, en las actividades sociales o en otras áreas de la vida. Los síntomas de depresión pueden variar en intensidad, pero los cambios en el comportamiento y en las emociones son generales.

a) Cambios emocionales

Presta atención a cambios emocionales: Sentimientos de tristeza, entre ellos, accesos de llanto sin motivo aparente.

Sentirse desesperanzado o vacío.

Irritabilidad o enojo.

Frustración o ira, incluso por cuestiones menores.

Falta de interés o placer en las actividades normales.

Falta de interés en las relaciones con familiares o amigos o conflictos con esas personas.

Baja autoestima.

Sentimientos de culpa o desprecio por sí mismo.

Fijación en errores pasados o sentimientos exagerados de culpa o autocrítica.

Sensibilidad extrema al rechazo o al fracaso, y necesidad de constantes muestras de amor y apoyo por parte de los demás.

b) Cambios en el comportamiento

Cansancio y falta de energía.

Insomnio o dormir demasiado

Cambios en los hábitos alimenticios, falta de apetito y adelgazamiento, o más antojos de comida y aumento de peso.

Consumo de alcohol o drogas.

Agitación o inquietud, por ejemplo, caminar de un lado a otro, retorcerse las manos o ser incapaz de quedarse quieto.

Lentitud para razonar, hablar y hacer movimientos corporales.

Quejas frecuentes de dolores de cabeza y malestares sin causa aparente, que pueden incluir visitas frecuentes a la enfermería de la escuela.

Aislamiento social.

Desempeño escolar deficiente o faltas de asistencia frecuentes.

Aspecto descuidado.

Estallidos de ira, comportamiento problemático o riesgoso, u otras manifestaciones de mala conducta.

Autolesiones, por ejemplo, cortes, quemaduras, perforaciones o tatuajes excesivos.

c) Cambios cognitivos

Planes o intentos de suicidio.

Dificultad para pensar, concentrarse, tomar decisiones y recordar cosas.

Sensación permanente de que la vida y el futuro son deprimentes y desalentadores.

Ideas frecuentes sobre la muerte, el morir o el suicidio

Distorsión de la realidad. (165)

3.2.4. *El modelo de depresión de Beck*

La psicología se basa en distintos modelos teóricos que pretenden analizar las causas de la conducta y buscar la mejor intervención cuando es necesaria. A lo largo de la historia de la disciplina, algunos de los modelos teóricos seguidos han sido, psicoanálisis, conductismo, humanismo y cognitivismo. Mientras que unos se centran en el estudio de la conducta observable, otros lo hacen en el propio pensamiento, y, otros en acontecimientos vitales. Así, cada modelo parte de sus propias premisas, y el adoptar uno u otro se relaciona directamente con la forma de aplicar la psicología en clínica y aliviar los problemas de los pacientes (Maldonado, 2020).

Es dentro de los modelos de corte cognitivo donde, justamente, se halla encuadrada la Tríada Cognitiva de Beck. La importancia central de esta teoría se centra en la interpretación que hace la persona sobre su propia vida. La teoría cognitiva de la depresión fue propuesta por el psiquiatra estadounidense Aaron Beck en el año 1976. El objetivo principal de este autor fue el de desarrollar un modelo explicativo basándose en los procesos a nivel interno que tienen las personas depresivas. Así, su labor más importante fue la de analizar los pensamientos que se manifiestan durante la depresión. Gracias a esto fue capaz de identificar y establecer los elementos fundamentales que se relacionaban con las creencias subjetivas de las personas afectadas. De este análisis logró materializar el concepto de la Tríada Cognitiva, popularmente conocida con su nombre como Tríada Cognitiva de Beck. Esta se encuentra compuesta por tres elementos sobre los que se asienta el modelo teórico que el autor desarrolló para interpretar la depresión: “Pensamientos negativos sobre uno mismo. Pensamientos negativos sobre el mundo que le rodea y pensamientos negativos sobre el futuro próximo” (p. 79).

a) Pensamientos negativos sobre uno mismo

Según la teoría cognitiva, la persona con depresión malinterpreta aquella información que se relaciona con su propia persona. En este componente de la tríada, se encuentra a la persona con una severa distorsión sobre su autopercepción en relación al mundo que le rodea. De esta forma, quien padece depresión encuentra sentimientos de inferioridad respecto al resto. Así, uno puede creer que es torpe y disfuncional y que su vida no tiene

sentido ya que carece de utilidad. Este tipo de pensamientos se asocian a elementos, principalmente, psicológicos o físicos. Teniendo en cuenta esto, es importante atender al concepto de cognitivismo, a partir del cual uno interpreta la propia información sobre sí mismo. La autoestima es uno de los principales elementos a trabajar en consulta con la persona deprimida (Maldonado, 2020).

b) Pensamientos negativos sobre el mundo que le rodea

La percepción de control y satisfacción sobre el mundo que nos rodea es un factor importante a la hora de sentirse bien. En la Tríada Cognitiva de Beck se entiende que la persona es incapaz de interpretar correctamente la información que obtiene a partir de su interacción con el medio. Debido a esto, las personas que padecen depresión verán el mundo como algo hostil y exigente en el que no encajan. La principal consecuencia derivada de este hecho es el aislamiento social, que agrava aún más el problema.

c) Pensamientos negativos sobre el futuro próximo

En este último componente de la Tríada Cognitiva de Beck, la persona percibe que los eventos venideros van a ser catastróficos sin más remedio. Se puede interpretar como una suma de los componentes anteriores, cuyo cambio la persona no encuentra posible. Si se entiende que el futuro va a ser igual de negativo que el presente, no se intentará producir ningún tipo de cambio. Esta sensación de imposibilidad de mejorar impedirá que se busque ayuda, manteniendo estática la visión negativa sobre la vida que se tiene. En síntesis, la suma de los tres componentes de la tríada supone una interpretación negativa global sobre el individuo, su mundo y su futuro. Vemos que esto afecta a la totalidad de los elementos vitales de la persona, por lo que presentará un malestar intenso al no encontrar seguridad en nada.

3.2.5. *Relación depresión y migración*

La migración es un fenómeno complejo que implica el desplazamiento de personas de un lugar a otro, ya sea dentro de un país o a nivel internacional, con el propósito de establecerse temporal o permanentemente en un nuevo entorno. Este proceso conlleva una serie de desafíos y cambios significativos en la vida de las personas migrantes, incluyendo la adaptación a nuevas culturas, idiomas,

sistemas sociales y económicos, y la reconstrucción de redes de apoyo (OIM, 2020).

La depresión es un trastorno mental común que afecta negativamente la manera en que una persona se siente, piensa y actúa. Se caracteriza por sentimientos persistentes de tristeza, pérdida de interés o placer en actividades, y puede ir acompañado de síntomas físicos y emocionales que afectan la capacidad de funcionar en el día a día (American Psychiatric Association, 2013).

Los migrantes están expuestos a diversos factores estresantes asociados con el proceso migratorio que pueden aumentar el riesgo de desarrollar depresión. Estos factores incluyen el estrés de la adaptación cultural, barreras lingüísticas, discriminación, pérdida de estatus social, separación de familiares y amigos, incertidumbre legal y económica, y posibles experiencias traumáticas antes, durante y después de la migración (Bhugra, 2004).

3.2.5.1. Depresión como consecuencia de la migración. La migración puede ser una experiencia estresante que desencadena o exacerba los síntomas depresivos en los individuos. El proceso de adaptación a un nuevo entorno cultural y social puede generar sentimientos de aislamiento, soledad y desesperanza. La pérdida de las redes de apoyo familiar y social puede agravar estos sentimientos, aumentando la vulnerabilidad a la depresión

Además, los migrantes pueden enfrentar discriminación, xenofobia y barreras estructurales que limitan su acceso a servicios de salud, empleo y educación. Estas experiencias pueden generar sentimientos de impotencia y disminuir la autoestima, contribuyendo al desarrollo de trastornos depresivos (Fazel, et al., 2005).

3.2.5.2. Factores que influyen en la depresión de los migrantes. Factores individuales: La historia personal de salud mental, experiencias traumáticas previas, habilidades de afrontamiento y resiliencia individual pueden influir en la susceptibilidad a la depresión. La falta de estrategias efectivas para manejar el estrés y la ausencia de apoyo emocional pueden aumentar el riesgo de desarrollar síntomas depresivos

Factores sociales: La falta de redes de apoyo social en el país de acogida puede contribuir al sentimiento de aislamiento y soledad. La dificultad para

establecer nuevas relaciones y la pérdida de conexiones familiares y comunitarias pueden exacerbar los síntomas depresivos

Factores culturales: Las diferencias culturales pueden dificultar la adaptación y generar conflictos de identidad. La pérdida o falta de reconocimiento de la identidad cultural propia puede llevar a sentimientos de alienación y depresión.

Factores económicos y legales: La inseguridad económica, el desempleo y la precariedad laboral aumentan el estrés y la preocupación, lo que puede contribuir al desarrollo de depresión. Además, la incertidumbre legal y el miedo a la deportación pueden generar ansiedad y síntomas depresivos (Bhugra, 2004).

3.2.5.3. Migración y depresión. Investigaciones han demostrado que los migrantes tienen un mayor riesgo de sufrir depresión en comparación con la población general. Lindert, et al. (2009) realizaron una revisión sistemática y metaanálisis que incluyó estudios sobre migrantes en Europa y encontraron que la prevalencia de depresión era significativamente mayor entre los migrantes que entre los nativos.

Los autores señalan que factores como el estrés postmigratorio, las condiciones socioeconómicas y la falta de apoyo social contribuyente a esta mayor prevalencia. Fazel, et al. (2005) investigaron la salud mental de refugiados y solicitantes de asilo en países occidentales y encontraron que la prevalencia de depresión era alta en estas poblaciones, sugiriendo que las experiencias traumáticas y el estrés postmigratorio contribuyen al desarrollo de trastornos depresivos. El estudio destacó que los refugiados enfrentan múltiples factores de riesgo, incluyendo traumas previos, pérdida de seres queridos y desafíos en el proceso de reasentamiento.

Aroian y Norris (2003) examinaron la relación entre el estrés de aculturación y la depresión en inmigrantes rusos en Estados Unidos, encontrando que niveles más altos de estrés por aculturación estaban asociados con mayores síntomas de depresión. El estudio resaltó la importancia de factores como las barreras lingüísticas, la discriminación percibida y la dificultad para adaptarse a nuevas normas sociales en la salud mental de los migrantes. Por otro lado, Carta, et al. (2005) estudiaron a migrantes en Italia y encontraron que aquellos con

estatus legal precario y dificultades económicas presentaban mayores tasas de depresión y ansiedad. Los autores concluyen que la falta de integración social y económica es un factor de riesgo significativo para la salud mental de los migrantes, enfatizando la necesidad de políticas que faciliten la inclusión y el acceso a recursos para mejorar el bienestar psicológico de estas poblaciones.

Además, Wu y Mak (2012) investigaron a migrantes asiáticos en Australia y encontraron que el apoyo social percibido y la identidad bicultural estaban asociados con menores niveles de depresión. Este estudio sugiere que fortalecer las redes sociales y promover una identidad cultural positiva puede proteger contra la depresión en migrantes. Los autores destacaron que el mantenimiento de la cultura de origen junto con la adaptación a la nueva cultura facilita la integración y reducen el estrés asociado con la migración. Schweitzer, et al. (2011) ampliaron esta línea de investigación al examinar el impacto del apoyo social y las experiencias postmigratorias en la salud mental de refugiados en Australia. Encontraron que el apoyo social robusto y las experiencias positivas en el país de acogida estaban asociadas con menores niveles de depresión y ansiedad, subrayando la importancia de las políticas y programas que fomentan la inclusión social y el acceso a servicios de apoyo para mejorar la salud mental de los migrantes.

Las investigaciones de Silveira y Ebrahim (1998) también contribuyeron a esta comprensión, al estudiar la salud mental de inmigrantes latinoamericanos en Suecia. Encontraron que la prevalencia de depresión era más alta entre los inmigrantes que en la población sueca, y que factores como el aislamiento social y el desempleo estaban asociados con mayores síntomas depresivos.

3.3. Ansiedad

3.3.1. Ansiedad estado-rasgo

Según Spielberger (1983), la ansiedad se define como “una respuesta emocional compleja, caracterizada por sensaciones de tensión, preocupación y activación fisiológica. Esta respuesta tiene un valor adaptativo cuando permite al individuo estar alerta frente a situaciones amenazantes” (p. 12). Sin embargo, en niveles excesivos o persistentes, la ansiedad se convierte en un obstáculo para el bienestar y el desempeño de las personas. Spielberger es un psicólogo destacado

en el estudio de la ansiedad, desarrolló una teoría que distingue entre dos tipos de ansiedad: ansiedad-estado y ansiedad-rasgo.

-Ansiedad-estado: La ansiedad-estado es un estado emocional transitorio que surge en respuesta a una situación específica percibida como amenazante. Esta forma de ansiedad se caracteriza por una activación fisiológica inmediata que prepara al individuo para reaccionar ante el peligro percibido. La ansiedad-estado, por tanto, es temporal y desaparece cuando la situación estresante se resuelve. En el contexto universitario, los estudiantes pueden experimentar ansiedad-estado en situaciones como los exámenes o la adaptación a un entorno académico nuevo. Se la considera una respuesta adaptativa, siempre que se mantiene en niveles moderados.

-Ansiedad-rasgo: A diferencia de la ansiedad-estado, la ansiedad-rasgo es una disposición estable en la personalidad del individuo. El mencionado autor la describe como una tendencia constante a interpretar una variedad de situaciones como amenazantes. Las personas con alto rasgo tienden a ver el entorno de manera pesimista ya reaccionar con ansiedad en múltiples contextos de ansiedad. En el caso de los estudiantes migrantes, esta predisposición puede amplificar los efectos de los desafíos de adaptación al nuevo entorno universitario, ya que estos individuos interpretan los eventos comunes de la vida universitaria como más estresantes de lo que podrían ser.

-Interacción entre ansiedad-estado y rasgo: La teoría de Spielberger subraya la interacción entre estos dos tipos de ansiedad. En personas con alta ansiedad-rasgo, cualquier situación de estrés puede desencadenar una respuesta de ansiedad-estado más intensa y sostenida. Para los estudiantes migrantes, esta interacción es crucial, ya que enfrenta desafíos constantes al adaptarse a un entorno desconocido. La académica y la ausencia de redes de apoyo familiar incrementan la probabilidad de respuestas de ansiedad más intensas y prolongadas, lo cual afecta su desempeño y bienestar emocional.

-Impacto en el desempeño académico: Spielberger sostiene que la ansiedad puede interferir en el procesamiento de información, dificultando la concentración, la memoria y la toma de decisiones. En el contexto universitario, esto se traduce en problemas de rendimiento, ya que los estudiantes con alta ansiedad-rasgo pueden distraerse fácilmente y tener dificultades para retener la información. Los pensamientos de preocupación y anticipación negativa afectan

su capacidad para concentrarse en las tareas académicas, limitando así su desempeño.

3.3.2. Ansiedad y migración

La migración es un fenómeno complejo que implica el desplazamiento de personas de un lugar a otro, ya sea dentro de un país o a nivel internacional, con el objetivo de establecerse temporal o permanentemente en un nuevo entorno. Este proceso conlleva una serie de desafíos y cambios significativos en la vida de las personas migrantes, incluyendo la adaptación a nuevas culturas, idiomas, sistemas sociales y económicos, y la reconstrucción de redes de apoyo (Organización Internacional para las Migraciones, OIM, 2020). Estos desafíos pueden generar estrés y ansiedad, afectando el bienestar psicológico de los migrantes.

La ansiedad es una emoción caracterizada por sentimientos de tensión, preocupación y cambios físicos como el aumento de la presión arterial. En su forma patológica, la ansiedad se manifiesta como una preocupación excesiva y persistente que interfiere con las actividades diarias (American Psychiatric Association, APA, 2013). En el contexto migratorio, los migrantes pueden experimentar niveles elevados de ansiedad debido a los múltiples factores estresantes asociados con el proceso de migración.

Los migrantes enfrentan diversos desafíos que pueden desencadenar o exacerbar la ansiedad. La adaptación cultural es uno de los principales retos, ya que implica aprender y ajustarse a nuevas normas, valores y prácticas culturales, lo que puede generar estrés y sentimientos de inseguridad (Berry, 1997). Las barreras lingüísticas dificultan la comunicación y pueden limitar el acceso a servicios esenciales, aumentando la sensación de aislamiento y frustración (Schwartz, et al., 2010). La pérdida de redes de apoyo familiares y sociales puede incrementar la vulnerabilidad ante el estrés, al carecer de sistemas de apoyo emocional y práctico (Ward, et al., 2001).

Además, los migrantes pueden enfrentar discriminación y xenofobia, lo que afecta negativamente su bienestar psicológico y aumenta los niveles de ansiedad (Gee & Ponce, 2010). La incertidumbre legal y económica, como la obtención de documentación legal y la estabilidad financiera, también contribuyen al estrés y la ansiedad (Bloemraad, 2005). Estos factores pueden generar una

sensación constante de preocupación y temor, características centrales de los trastornos de ansiedad.

3.3.2.1. Ansiedad como consecuencia de la migración. La migración puede ser una experiencia estresante que desencadena o agrava los síntomas de ansiedad. El proceso de adaptación a un nuevo entorno cultural y social puede generar sentimientos de incertidumbre y temor ante lo desconocido. La falta de familiaridad con el entorno, combinada con la ausencia de redes de apoyo, puede aumentar la sensación de vulnerabilidad y generar síntomas de ansiedad (Bhugra & Becker, 2005).

La ansiedad social es particularmente relevante en el contexto migratorio. Los migrantes pueden sentir temor o ansiedad en situaciones sociales debido a las diferencias culturales y lingüísticas, lo que dificulta la interacción con la población local y puede llevar al aislamiento social (Stevens & Vollebergh, 2008). Este aislamiento puede, a su vez, exacerbar los síntomas de ansiedad y afectar negativamente la salud mental.

3.3.2.2. Factores que influyen en la ansiedad de los migrantes. Factores individuales: La resiliencia, las habilidades de afrontamiento y el historial previo de salud mental influyen en la susceptibilidad a la ansiedad. Migrantes con estrategias de afrontamiento limitados o antecedentes de trastornos de ansiedad pueden ser más propensos a experimentar síntomas intensificados (Kirmayer, et al., 2011).

Factores sociales: La ausencia de redes de apoyo social en el país de acogida contribuye al sentimiento de soledad y aislamiento, factores que incrementan la ansiedad. La dificultad para establecer nuevas relaciones y la pérdida de conexiones familiares y comunitarias exacerban estos sentimientos (Lindert, et al., 2009).

Factores culturales: Las diferencias culturales pueden dificultar la adaptación y generar conflictos de identidad. La falta de comprensión o aceptación de la cultura de acogida puede provocar ansiedad relacionada con la aculturación (Bhugra, 2004).

Factores económicos y legales: La inseguridad económica, el desempleo y la precariedad laboral aumentan el estrés y la preocupación

financiera. La incertidumbre legal y el miedo a la deportación generan una ansiedad constante que afecta el bienestar emocional (Carta, et al., 2005).

3.3.2.3. Investigaciones que relacionan la ansiedad y la migración. Estudios han demostrado que los migrantes tienen un mayor riesgo de padecer trastornos de ansiedad en comparación con la población general. Lindert, et al. (2009) realizaron una revisión sistemática y metaanálisis que incluyó estudios sobre migrantes en Europa, encontrando que la prevalencia de ansiedad era significativamente mayor entre los migrantes. Los autores señalan que factores como el estrés postmigratorio, las condiciones socioeconómicas adversas y la falta de apoyo social contribuyentes a esta mayor prevalencia.

Fazel, et al. (2005) investigan la salud mental de refugiados y solicitantes de asilo en países occidentales, encontrando altos niveles de ansiedad en estas poblaciones. El estudio sugirió que las experiencias traumáticas previas y las dificultades en el proceso de reasentamiento contribuyen al desarrollo de trastornos de ansiedad. Los refugiados a menudo han sido expuestos a eventos traumáticos como conflictos armados, persecución o violencia, lo que puede llevar al desarrollo de trastorno de estrés postraumático (TEPT) y otros trastornos de ansiedad.

Stevens y Vollebergh (2008) estudiaron la prevalencia de trastornos de ansiedad entre migrantes en los Países Bajos y encontraron que los migrantes de primera generación tenían tasas más altas de trastornos de ansiedad en comparación con la población nativa. Los autores atribuyeron estos hallazgos a factores como el estrés de aculturación, la discriminación percibida y las diferencias en el acceso a servicios de salud mental.

Kim y Kim (2013) exploran la relación entre el estrés aculturativo y la ansiedad en inmigrantes asiáticos en Estados Unidos. Descubrieron que niveles más altos de estrés aculturativo estaban asociados con mayores síntomas de ansiedad. Además, el apoyo social percibido moderaba esta relación, sugiriendo que las redes de apoyo pueden mitigar el impacto del estrés aculturativo en la ansiedad.

Wu y Mak (2012) también investigaron a migrantes asiáticos en Australia y encontraron que el apoyo social y una identidad bicultural sólida estaban asociados con menores niveles de ansiedad. Los autores destacaron que

mantener conexiones con la cultura de origen mientras se adaptan a la nueva cultura puede facilitar la integración y reducir el estrés asociado con la migración.

3.4. Resiliencia

3.4.1. *El concepto de resiliencia*

La palabra resiliencia se refiere a la capacidad de sobreponerse a momentos críticos y adaptarse luego de experimentar alguna situación inusual e inesperada. No es posible hablar de hechos estresantes, críticos o traumáticos, sin referirse a la resiliencia. La resiliencia es indispensable para soportar situaciones traumáticas, como la reclusión en una penitenciaría.

Los autores Wagnild y Young (1993), indican que la resiliencia es la capacidad de sobreponerse ante la adversidad. El conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana” viviendo en un medio “insano”. Estos procesos dependen de afortunadas combinaciones entre atributos del sujeto y su ambiente familiar, social, y cultural. (p. 17)

Sin embargo la resiliencia, como dimensión científica, es relativamente reciente. Hasta hace pocos años la palabra resiliencia no aparecía en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Esta palabra es importada de otras lenguas como el inglés que contiene términos similares, *resilience*, *resiliency*; así como de otras lenguas románicas como el francés *resilir* o *resilience*. Más allá de la importación del término, el vocablo tiene su origen etimológico a principios del siglo XVI proveniente del latín *resilio* y *resilire*, cuyo significado se asocia al hecho de dar un salto, saltar hacia o salir rebotado.

3.4.1.1. Dimensiones de la resiliencia según Wagnild y Young. Ecuanimidad: La ecuanimidad se refiere a la capacidad de mantener el equilibrio emocional y la calma frente a situaciones adversas o estresantes. Implica adoptar una perspectiva equilibrada de la vida, aceptando tanto los aspectos positivos como los negativos. Las personas resilientes con ecuanimidad pueden manejar el estrés

sin reaccionar de forma exagerada y mantener una actitud serena ante los desafíos.

Perseverancia: La perseverancia es la disposición a continuar esforzándose y avanzando hacia las metas a pesar de los obstáculos y contratiempos. Esta dimensión refleja la tenacidad y determinación de una persona para superar dificultades. Las personas perseverantes no se rinden fácilmente y ven los fracasos como oportunidades de aprendizaje.

Confianza en sí mismo: Esta dimensión implica una fuerte creencia en las propias habilidades y competencias. La confianza en sí mismo permite enfrentar desafíos con seguridad y asumir riesgos calculados. Las personas con alta confianza en sí mismas tienen una autoestima saludable y reconocen su valor personal, lo que les ayuda a superar situaciones difíciles.

Sentirse bien solo (Autosuficiencia): Sentirse bien solo se relaciona con la capacidad de estar cómodo consigo mismo sin depender excesivamente de la aprobación o compañía de otros. Implica independencia emocional y la habilidad para tomar decisiones autónomas. Las personas que se sienten bien estando solas pueden afrontar problemas por sí mismas y disfrutar de su propia compañía.

Satisfacción personal: La satisfacción personal se refiere al sentido de cumplimiento y contento con uno mismo y con la vida en general. Esta dimensión está asociada con la aceptación de uno mismo y de las circunstancias, así como con la capacidad de encontrar significado y propósito en las experiencias de vida. Las personas que sienten satisfacción personal suelen tener una visión positiva del futuro y aprecian sus logros.

3.4.2. Factores que influyen en la resiliencia

La resiliencia está estrechamente relacionada tanto con las características, habilidades, capacidades y cualidades personales; con las características y cualidades del ambiente familiar, social y cultural donde una persona se desarrolla; así como con las relaciones que se establezcan entre estos contextos y la persona. La resiliencia está relacionada con las características de la persona, de su entorno y de los contextos en los que la persona interactúa. Es en esta interacción con el medio donde pueden darse situaciones de riesgo y donde pueden desarrollarse respuestas más o menos ajustadas.

La resiliencia se entiende como una predisposición a desarrollar una respuesta más ajustada de la que a priori debería darse delante de una situación adversa en un contexto determinado; como un proceso dinámico de carácter evolutivo que implica una adaptación personal y social positiva del individuo a pesar de la exposición a riesgos muy significativos.

No obstante, no es tanto la persona la que es resiliente, sino que lo es su evolución y proceso de vertebración de su propia historia vital. Dado que la resiliencia representa una manifestación de una conducta adaptativa delante de una situación de riesgo, lo que determina la respuesta es el equilibrio entre los factores y mecanismos que facilitan una respuesta adaptativa (factores de protección) y los factores y mecanismos que dificultan dicha respuesta (factores de riesgo). Los factores de protección hacen referencia a las influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona ante algún riesgo que predispone a un resultado no adaptativo.

En cambio, para Heyzer (2001), los factores de riesgo se entienden como “aquellas condiciones biológicas, psicológicas o sociales que aumentan la probabilidad de que aparezca una determinada conducta, situación o problema que comprometen en menor o mayor medida el ajuste personal y social de las personas” (p. 27).

La conjunción de factores de riesgo y de protección es lo que determina una respuesta más o menos ajustada, siendo estos factores los que permiten comprender qué elementos influyen en que una persona tenga una respuesta más o menos adaptativa, a la vez que permiten comprender por qué una persona está más vulnerable o más resiliente.

En otras palabras, los factores de riesgo y factores de protección se conjugan entre sí determinando una respuesta más o menos ajustada de una persona ante una situación de riesgo en interacción con su entorno. La presencia de un factor puede darse en presencia o ausencia de otro, pudiendo haber una relación multicausal que determine la situación de riesgo. Los factores de riesgo no son equiparables a experiencias negativas directas, puesto que cada persona puede percibir una situación de riesgo de formas muy distintas, e incluso, lo que para una persona representa una situación de riesgo, para otra quizás no lo sea.

De igual modo, los factores de protección no son equiparables a experiencias positivas directas ya que siempre se manifiestan de modo indirecto

ante la presencia de riesgos, modificando en un sentido comparativamente más adaptativo que el esperable.

Otra característica a tener en cuenta es la dimensión temporal de los factores de riesgo y de protección. Ambos pueden ir asociados a situaciones permanentes o transitorias. De tal modo que un factor de riesgo o de protección puede estar presente en una situación a lo largo de toda la vida de la persona o por el contrario, puede manifestarse en momentos puntuales, e incluso puede presentarse de forma intermitente en diferentes momentos de la vida. Esto significa que la resiliencia puede cambiar con el tiempo, sobre todo si la persona se enfrenta a riesgos muy altos, así como en función de la percepción del riesgo que tenga, pudiendo manifestarse en algunos aspectos, situaciones y contextos vitales y en otros no.

Por último, la resiliencia se considera como una capacidad que puede ser fomentada y desarrollada, un proceso de crecimiento, de adaptación y superación, que enfatiza las fortalezas y los aspectos positivos de los seres humanos. Esta adaptación personal y social suele resultar de una buena capacidad para utilizar los recursos internos y externos que permiten a las personas enfrentarse con éxito a la adversidad. Gran parte de las capacidades resilientes se observan en el tipo de relaciones e interacciones concretas que las personas son capaces de establecer en su entorno familiar y social

Esta concepción actual de la resiliencia no ha sido siempre igual, siendo su recorrido mucho más rico y amplio. Quedarse en este nivel daría una visión muy empobrecida, con una falta notable de matices, sobre la evolución que ha ido tomando la resiliencia. Por lo tanto, en las siguientes páginas se profundiza en los antecedentes del concepto en las distintas corrientes que se han ido dibujando con el tiempo (Heyzer, 2001).

3.4.3. Construcción de la resiliencia en el contexto familiar

El principal factor influyente en la construcción de la resiliencia es la familia. Diversos estudios han demostrado que la resiliencia se trasmite a través de los patrones conductuales a los cuales se ha visto expuesto el individuo en la dinámica familiar. La familia resiliente es la que se desenvuelve en una dinámica de interacción positiva, basada en el afecto y el apoyo mutuos, protege a sus miembros de circunstancias negativas del entorno social y estimula la formación y la autonomía de los hijos. De esta manera, ayudándoles a ser competentes como

futuros adultos, las familias contribuyen al desarrollo de la resiliencia. Los factores internos del individuo y los factores del entorno inmediato que favorecen la resiliencia son difíciles de diferenciar, pues están íntimamente relacionados. Se sabe que se reducen las fuentes de estrés infantil al poseer una buena constitución física y un sistema inmunitario adecuado, en la ausencia de contagios y enfermedades importantes, cuando las intervenciones médicas son puntuales y de carácter preventivo. Un niño fundamentalmente sano y de apariencia agradable tiene más posibilidades de evolucionar sin trastornos psicológicos que un niño con anomalías físicas, discapacidades y necesitado de cuidados socio-sanitarios.

Tanto el desarrollo prenatal como las maneras de realizar la crianza en las primeras edades remiten a las características de los padres, su formación y equilibrio mental. Incluso las actitudes positivas de los padres pueden contribuir a hacer más llevaderas las dificultades derivadas de ciertas limitaciones físicas, discapacidades o enfermedades de los hijos.

El temperamento ha sido destacado como uno de los factores constitucionales no inmediatos que favorecen la resiliencia. Los niños de temperamento fácil, los que sonríen, los que agradan a primera vista, los que olvidan con prontitud las pequeñas frustraciones de cada día, son fáciles de educar y atender, y vinculándose socialmente de manera adecuada construyen un recurso protector que los puede llevar a ser resilientes. En cambio, el temperamento difícil, asociado a la actividad excesiva o muy escasa, la distractibilidad, el negativismo, altos niveles de reactividad e irritabilidad supone un riesgo de alteraciones psicológicas posteriores (Villavicencio, 2001).

Habría que pensar si lo que llamamos temperamento no está a su vez influido por las condiciones de desarrollo prenatal, las cuales remiten a la salud física y emocional de la madre y a sus condiciones de vida. El temperamento del recién nacido influye en las primeras cadenas de interacción con los padres, pero el inicio de las relaciones no determina toda la personalidad del niño. Si coinciden un temperamento difícil, unos padres problemáticos y en unas condiciones sociales desfavorables, las relaciones se pueden volver muy conflictivas desde el principio. Incluso desde antes de nacer, la vida del niño está asociada a las personalidades, historias, condiciones, expectativas y valores de los padres.

La confluencia positiva de estos factores puede favorecer la creación de un nicho ecológico estable y favorable a la vinculación afectiva segura. El niño pequeño es capaz de adaptarse positivamente a distintos escenarios o climas familiares. La formación del apego seguro en un entorno familiar afectuoso y estable es uno de los mejores factores de protección y de desarrollo de la resiliencia para el niño. La estabilidad o inestabilidad temprana del medio permite poner en marcha ciertos aspectos del temperamento como la reactividad a la frustración y crear estilos de afrontamiento más tendentes a la resistencia o a la vulnerabilidad.

El apego seguro y el clima familiar positivo y protector proporcionan seguridad y establecen las condiciones para la exploración y el conocimiento del medio, para ampliar el marco de relaciones sociales y en definitiva para progresar en la autonomía, competencias de la infancia todas ellas protectoras frente a las adversidades futuras.

La mayoría de las características individuales asociadas a la resiliencia proceden de la educación y por lo tanto pueden aprenderse. En los distintos contextos socioeducativos las relaciones protectoras que contribuyen a la resiliencia son aquellas en las que se acepta al niño tal cual es, le transmiten un sentimiento de persona digna, valiosa, merecedora de afectos y atenciones, las que permiten trabar una relación constructiva. Un niño puede creer que la vida tiene sentido positivo y puede superar o sobrellevar una situación difícil cuando siente que es aceptado por alguien significativo para él y, al mismo tiempo, es alguien en quien poder focalizar sus necesidades de afecto de forma estable.

La relación que confiere al niño sentimientos de seguridad afectiva, altos niveles de autoestima y autoeficacia, promueve la autonomía, establece metas adecuadas a sus características y posibilidades, facilita las relaciones extrafamiliares y la formación de amistades, que es proporcionada por padres de todo tipo de contextos sociales, posibilita superar las adversidades y evitar los trastornos psicológicos. Cualquiera que sea la forma de estructuración, la familia sigue siendo el espacio de refugio en las dificultades personales y el punto de apoyo para los nuevos proyectos, en todas las etapas de la vida. No obstante, la construcción de la resiliencia trasciende el ámbito familiar hasta la comunidad. Los individuos y las familias pueden encontrar apoyos sociales entre sus parientes, vecinos, grupos y asociaciones. Se debería profundizar en el estudio de las

características de las comunidades que pueden cumplir esa función de resiliencia para los individuos y familias en riesgo de descompensación. (Villavicencio, 2001).

3.4.4. Resiliencia y migración

La migración es un fenómeno complejo que implica el traslado de personas de un lugar a otro, ya sea dentro de un país o a nivel internacional, con el propósito de establecerse temporal o permanentemente en un nuevo entorno. Este proceso conlleva una serie de desafíos y cambios significativos en la vida de las personas migrantes, incluyendo la adaptación a nuevas culturas, idiomas, sistemas sociales y económicos, y la reconstrucción de redes de apoyo (Organización Internacional para las Migraciones, OIM, 2020).

La resiliencia desempeña un papel fundamental en el proceso migratorio, ya que representa la capacidad de las personas para afrontar, adaptarse y superar situaciones adversas o estresantes. Esta habilidad permite a los migrantes manejar eficazmente las dificultades inherentes al desplazamiento y establecerse con éxito en su nuevo entorno (Masten, 2001).

Los migrantes suelen enfrentar una variedad de desafíos que ponen a prueba su resiliencia. Uno de los principales retos es la adaptación cultural, donde aprender y ajustarse a nuevas normas, valores y prácticas culturales puede generar estrés y sentimientos de aislamiento. Las barreras lingüísticas también representan un obstáculo significativo, afectando la capacidad de establecer relaciones y acceder a servicios esenciales. Además, la pérdida de redes de apoyo, debido a la separación de familiares y amigos, puede disminuir el soporte emocional y práctico disponible, incrementando la vulnerabilidad ante el estrés. La discriminación y la xenofobia son otros desafíos que los migrantes pueden enfrentar en el nuevo entorno, afectando su bienestar psicológico y social (Gee & Ponce, 2010).

3.4.4.1. Resiliencia como factor clave en la migración. La resiliencia es esencial para que los migrantes puedan manejar el estrés y la ansiedad, afrontando los desafíos emocionales y psicológicos asociados con la migración. Esta capacidad les permite adaptarse a nuevos entornos, desarrollar habilidades y estrategias para integrarse en la comunidad receptora. Mantener la motivación y la esperanza es crucial para perseverar en la búsqueda de mejores oportunidades y calidad de vida.

Además, la resiliencia facilita la reconstrucción de redes sociales, estableciendo nuevas relaciones que proporcionan apoyo y sentido de pertenencia (Ryan, et al., 2008).

Factores que influyen en la resiliencia de los migrantes

-Factores individuales: La autoeficacia y confianza en sí mismo son fundamentales, ya que creer en la propia capacidad para superar desafíos y alcanzar metas fortalece la resiliencia. La flexibilidad y adaptabilidad permiten ajustarse a nuevas situaciones y aprender de ellas. Las habilidades de afrontamiento, como la resolución de problemas y el pensamiento positivo, son estrategias efectivas para manejar el estrés

-Factores sociales: Las redes de apoyo social, incluyendo familiares, amigos y comunidades étnicas, pueden aliviar el estrés y facilitar la adaptación. La integración comunitaria, a través de la participación en actividades locales y la conexión con miembros de la comunidad de acogida, también fortalece la resiliencia (Putnam, 2000).

-Factores culturales: Mantener una identidad cultural positiva, con un sentido de orgullo y conexión con la cultura de origen, proporciona estabilidad y sentido de identidad. El biculturalismo; es decir, la capacidad de navegar y participar en dos culturas, enriquece la experiencia y amplía oportunidades (Nguyen & Benet-Martínez, 2013).

-Factores institucionales: El acceso a servicios de apoyo, como programas gubernamentales y organizaciones no gubernamentales que ofrecen asistencia legal, educativa y de salud mental, es crucial para fortalecer la resiliencia. Las políticas de integración que promueven la inclusión y la igualdad de oportunidades también influyen positivamente en la capacidad de los migrantes para adaptarse (Heckmann, 2006).

Investigaciones han demostrado que los migrantes con altos niveles de resiliencia tienden a adaptarse mejor y experimentar menos síntomas de depresión y ansiedad. Por ejemplo, Chen, Ling y Renzaho (2017) encontraron que la resiliencia actúa como un factor protector que mitiga los efectos negativos del estrés migratorio en la salud mental de inmigrantes chinos en Australia. Este estudio destacó la importancia de las redes sociales y el apoyo comunitario en el fortalecimiento de la resiliencia.

Además, Searle y Ward (1990) realizaron un estudio seminal que investigó la adaptación psicológica y sociocultural de migrantes internacionales en Nueva Zelanda. A través de una muestra de 143 estudiantes internacionales, los autores encontraron que aquellos migrantes que mantenían conexiones sólidas con sus familiares y comunidades étnicas mostraron niveles significativamente más altos de resiliencia y bienestar psicológico. Estas conexiones proporcionan un sentido de continuidad y pertenencia, actuando como un amortiguador contra el estrés asociado con la adaptación a un nuevo entorno cultural.

El estudio destacó que el apoyo social de la familia y la comunidad étnica facilita la gestión de las dificultades emocionales y prácticas que surgen durante la transición migratoria. Los autores concluyeron que las redes sociales no solo ofrecen apoyo emocional, sino que también ayudan en la adquisición de habilidades culturales y lingüísticas necesarias para integrarse en la sociedad de acogida.

Por otro lado, la investigación de Ryan, et al. (2008) profundizó en la resiliencia en la adaptación de migrantes recientes en Londres, centrándose específicamente en la experiencia de migrantes polacos. A través de entrevistas cualitativas con 30 participantes, el estudio reveló que las redes sociales y la resiliencia son fundamentales para la adaptación exitosa de los migrantes.

Las redes proporcionan acceso a recursos valiosos, como información sobre empleo, vivienda y servicios sociales, además de ofrecer apoyo emocional y sentido de comunidad. Ryan y sus colegas identifican diferentes tipos de adaptación, incluyendo vínculos con otros migrantes (capital bonding) y conexiones con la sociedad de acogida (capital bridging). Ambos tipos de capital social fueron esenciales para facilitar la integración y promover la resiliencia. El estudio también señaló que, aunque las redes étnicas son importantes, las conexiones más allá de la comunidad étnica amplían las oportunidades y mejoran la adaptación sociocultural.

3.5. Inteligencia emocional

La inteligencia emocional de los padres de familia guarda mucha relación con el ajuste diádico. Para BarOn (1998 como se citó en Abanto, et al, 2000), la inteligencia emocional es “una variedad de aptitudes, competencias y habilidades no

cognoscitivas que influyen en la capacidad de un individuo para lograr el éxito en su manejo de sus exigencias y presiones del entorno” (p. 87). BarOn remarca que el adjetivo emocional es empleado para revelar que este tipo de inteligencia es diferente a la inteligencia cognitiva. El trabajo teórico de este autor combina lo que se puede calificar como habilidades mentales (autoconocimiento emocional) con otras características que pueden ser consideradas separables de la habilidad mental (independencia personal, auto reconocimiento, humor). Este hecho convierte al modelo de BarOn en un modelo mixto

En otras palabras, la inteligencia emocional se entiende como una habilidad para reconocer, percibir y valorar las propias emociones, así como para regularlas y expresarlas en los momentos adecuados y en las formas pertinentes.

El trabajo de BarOn es una continuación y expansión del trabajo de otros estudiosos de la materia, pero su propuesta se ha desarrollado independientemente de las propuestas teóricas de dichos investigadores. Sin embargo, su contribución en el campo de la Inteligencia Emocional, es haber definido el constructo y los componentes conceptuales (Abanto et al, 2000).

3.5.1. *Concepciones teóricas de la inteligencia emocional*

Debido a que los distintos investigadores poseen formulaciones diferenciadas en la conceptualización de la Inteligencia Emocional, se distingue dos tendencias principales. La primera enfatiza la afectividad psicológica y se basa en la integración de diversas características de la personalidad como, empatía, asertividad, optimismo, etc., así como otras variables sin ninguna constatación de su verdadero vínculo con la IE, como, son la motivación y felicidad. Esta tendencia se le conoce también con el nombre de modelos mixtos. Entre los principales representantes de este modelo se tiene a Reuven BarOn y Daniel Goleman.

La segunda tendencia es conocida como modelos basados en la habilidad ya que se centran de forma exclusiva en el procesamiento emocional de la información y en el estudio de las capacidades relacionadas con dicho procesamiento.

a) **Modelos mixtos:** Goleman (1995), quien popularizó el término de inteligencia emocional (IE), es uno de los representantes iniciales del modelo mixto; definió a la IE como “la habilidad para automotivarse y la tenacidad para encarar

frustraciones, controlar impulsos y relegar la gratificación; regular los propios estados de ánimo y controlar el medio para dejar fluir la capacidad de pensar” (Abanto, et al., 2000, p. 82).

El modelo que propone está compuesto por cinco grandes áreas: Entendimiento de nuestras emociones, manejo de emociones, automotivación, reconocimiento de las emociones y manejo de las relaciones.

Goleman reconoce que su modelo es de amplio espectro, señalando que el término “resiliencia del yo” es bastante cercano a la idea de IE que incluye la incorporación de competencias sociales y emocionales. Asimismo, señala que la IE puede ser comprendida por el término “carácter”. Ante todo, esto, se podría decir que Goleman plantea la inteligencia emocional como sinónimo de carácter, personalidad o habilidades blandas, que se concreta en las cinco habilidades emocionales y sociales mencionadas anteriormente y que tienen su traducción en conductas manifiestas, tanto a nivel de pensamiento, reacciones y conductas observables. Cabe añadir, además, que dicho modelo tuvo gran éxito en el campo de las organizaciones. (p. 83)

Para BarOn, la inteligencia emocional se define como un conjunto de habilidades, competencias, que representan una colección de conocimientos usados para afrontar diversas situaciones. Remarcando que el adjetivo emocional es empleado para revelar que este tipo de inteligencia es diferente a la inteligencia cognitiva. El trabajo teórico de BarOn combina lo que se puede calificar como habilidades mentales (autoconocimiento emocional) con otras características que pueden ser consideradas separables de la habilidad mental (independencia personal, auto reconocimiento,

humor). Este hecho convierte al modelo de BarOn en un modelo mixto.

BarOn hizo una amplia revisión de la literatura psicológica sobre las características de la personalidad que parecían relacionarse con el éxito, identificando cinco áreas importantes, Habilidades interpersonales. Habilidades intrapersonales. Adaptabilidad. Manejo de estrés. Estado de ánimo general. (p. 85)

3.5.2. *Inteligencia Emocional según Reuven BarOn*

BarOn utiliza el término “inteligencia emocional y social” para denominar un tipo específico de inteligencia que difiere de la inteligencia cognitiva. El autor opina que los componentes factoriales de la inteligencia no cognitiva se asemejan a los factores de la personalidad, pero, a diferencia de ellos, la inteligencia emocional y social puede modificarse a través de la vida. Además, la define como una variedad de aptitudes, competencias y habilidades no cognoscitivas que influyen en la capacidad de un individuo para lograr el éxito en su manejo de sus exigencias y presiones del entorno.

De lo anterior se concluye que nuestra inteligencia no cognitiva es un factor importante en la determinación de la habilidad para tener éxito en la vida, influyendo directamente en el bienestar general y en la salud emocional. La inteligencia emocional también se relaciona con otros determinantes importantes correspondientes a la capacidad del individuo para tener éxito en su manejo de las exigencias del entorno, tales como las predisposiciones y condiciones biomédicas, la capacidad intelectual cognoscitiva, así como la realidad y limitaciones del ambiente inmediato y cambiante.

El modelo que propone BarOn es multifactorial y se relaciona con el potencial para el desempeño, más que en el desempeño en sí y se fundamenta en la orientación con base en el proceso, antes que la orientación con base en logros (Ugarriza & Pajares, 2003).

Sobre la base de su concepto, BarOn (1993) construye el inventario de cociente emocional (I-CE), cuya estructura de inteligencia no cognitiva puede ser vista desde dos perspectivas, una sistémica y otra topográfica.

-La visión sistémica: Considera cinco componentes de la inteligencia emocional y quince subcomponentes.

Componente intrapersonal. - Evalúa el sí mismo y el yo interior. Comprende los siguientes subcomponentes: Comprensión de sí mismo, viene a ser la habilidad para percatarse y comprender nuestros sentimientos y emociones, diferenciarlos y conocer el porqué de estos. Asertividad, que es la habilidad para expresar sentimientos, creencias y pensamientos sin dañar los sentimientos de los demás y defender nuestros derechos de una manera no destructiva. Autoconcepto, se trata de la habilidad para comprender, respetar y aceptarse a sí mismo, aceptando nuestros aspectos positivos y negativos, así como también nuestras limitaciones y posibilidades. Autorrealización, que consiste en la habilidad para realizar lo que realmente podemos, queremos y disfrutamos de hacerlo e independencia, entendida como la habilidad para autodirigirse, sentirse seguro de sí mismo en nuestros pensamientos, acciones y ser independientes emocionalmente para tomar nuestras decisiones.

Componente interpersonal. - Abarca las habilidades y el desempeño interpersonal. Reúne los siguientes subcomponentes: Empatía, se refiere a la habilidad de percatarse, comprender y apreciar los sentimientos de los demás. Relaciones interpersonales, que viene a ser la habilidad para establecer y mantener relaciones mutuas satisfactorias que son caracterizadas por una cercanía emocional e intimidad. Responsabilidad social, son habilidades para demostrarse a sí mismo como una persona que coopera, contribuye y es un miembro constructivo del grupo social.

Componente de adaptabilidad. - Reúne los siguientes subcomponentes: Solución de problemas, que es la habilidad para identificar y definir los problemas como también para generar e implementar soluciones efectivas. Prueba de la realidad o habilidad para evaluar la correspondencia entre lo que experimentamos y lo que en la realidad existe. Flexibilidad, es la habilidad para realizar un ajuste adecuado de nuestras emociones, pensamientos y conductas a situaciones y condiciones cambiantes.

Componente del manejo del estrés. - Contiene los siguientes subcomponentes: Tolerancia al estrés, se trata de la habilidad para soportar eventos adversos, situaciones estresantes y fuertes emociones sin “desmoronarse”, enfrentando activa y positivamente el estrés. Control de los impulsos, que es la habilidad para resistir o postergar un impulso o tentaciones para actuar y controlar nuestras emociones.

Componente del estado de ánimo en general. - Área que reúne los siguientes subcomponentes: Felicidad, entendida como la habilidad para sentirse satisfecho con nuestra vida, para disfrutar de sí mismo y de otros y para divertirse y expresar sentimientos positivos. Optimismo, se trata de la habilidad para ver el aspecto más brillante de la vida y mantener una actitud positiva, a pesar de la adversidad y los sentimientos negativos.

En la siguiente tabla se sintetiza los componentes y subcomponentes de la inteligencia emocional propuesta por BarOn.

Tabla 1

Componentes y subcomponentes de la inteligencia emocional

Componentes	Subcomponentes
-Intrapersonal	-Comprensión de sí mismo. -Asertividad - Autoconcepto - Autorrealización - Independencia
-Interpersonal	-Empatía -Relaciones interpersonales -Responsabilidad social.
-Adaptabilidad	-Solución de problemas -Prueba de la realidad -Flexibilidad
-Manejo del estrés	-Tolerancia al estrés -Control de impulsos
-Estado de ánimo en general	-Felicidad -Optimismo

Fuente: Elaboración propia

-La visión topográfica: Ugarriza y Pajares (2003), señalan:

La visión topográfica organiza los componentes de la inteligencia no cognitivas de acuerdo con un orden de rango, distinguiendo factores centrales relacionados con factores resultantes y que están conectados con un grupo de “factores de soporte”. Los tres factores centrales más importantes de la inteligencia emocional son la comprensión de sí mismo, asertividad y la empatía. Además, entre los principales factores resultantes tenemos, La solución de problemas, las relaciones interpersonales y la autorrealización. (p. 91)

3.5.2.3. Estudios relacionados con la inteligencia emocional y migración. La migración es un fenómeno global que implica el desplazamiento de personas de un lugar a otro con el objetivo de establecerse temporal o permanentemente en un nuevo entorno. Este proceso conlleva desafíos significativos, como la adaptación a nuevas culturas, idiomas, sistemas sociales y económicos, y la reconstrucción de redes de apoyo (Organización Internacional para las Migraciones, OIM, 2020). En este contexto, la inteligencia emocional emerge como un factor crucial que puede influir en la capacidad de los migrantes para enfrentar y adaptarse a estos desafíos.

La inteligencia emocional se define como la capacidad para percibir, utilizar, comprender y manejar las emociones propias y las de los demás (Salovey & Mayer, 1990). Incluye habilidades como el autocontrol emocional, la empatía, la motivación intrínseca y las habilidades sociales, fundamentales para el bienestar psicológico y la adaptación efectiva (Goleman, 1995).

3.5.2.4. Inteligencia emocional en el contexto de la migración. El proceso migratorio puede ser estresante y emocionalmente desafiante. Los migrantes pueden experimentar sentimientos de ansiedad, tristeza, soledad y estrés debido a la separación de seres queridos, las barreras lingüísticas, las diferencias culturales y posibles experiencias de discriminación (Bhugra, 2004). La inteligencia emocional puede ayudar a manejar estas experiencias al facilitar la comprensión

y regulación de las propias emociones y mejorar las interacciones sociales en el nuevo entorno (Mayer, Salovey & Caruso, 2008).

Por ejemplo, la autoconciencia emocional permite a los migrantes reconocer sus emociones y comprender cómo afecta su comportamiento y bienestar. La autorregulación ayuda a manejar emociones negativas y responder de manera adaptativa a situaciones estresantes. La empatía y las habilidades sociales son esenciales para establecer nuevas relaciones y redes de apoyo en la comunidad de acogida, lo que puede mejorar la adaptación y el bienestar (Petrides, et al., 2007).

3.5.2.5. Factores que influyen en la inteligencia emocional de los migrantes.

-Factores individuales: Las experiencias previas, la personalidad y las habilidades de afrontamiento influyen en el nivel de inteligencia emocional. Migrantes con mayor autoconciencia y autorregulación emocional pueden manejar mejor el estrés asociado con la migración (Ciarrochi, et al., 2002).

-Factores culturales: Las diferencias culturales en la expresión y comprensión de las emociones pueden afectar la inteligencia emocional. Adaptarse a las normas emocionales de la nueva cultura puede ser un desafío, pero también una oportunidad para desarrollar habilidades emocionales (Matsumoto & Juang, 2013).

-Factores sociales: El apoyo social y las interacciones con la comunidad de acogida influyen en el desarrollo de la inteligencia emocional. Las relaciones positivas proporcionan oportunidades para practicar y mejorar habilidades emocionales y sociales (Van der Zee & Van Oudenhoven, 2013).

3.5.2.6. Investigaciones relacionadas sobre inteligencia emocional y migración.

Investigación en México, "Inteligencia emocional, ansiedad y resiliencia en la vida universitaria" (Bojórquez Díaz & Licea Sánchez, 2023) Esta investigación realizada en México analizó la relación entre inteligencia emocional, ansiedad y resiliencia en estudiantes universitarios de primer año provenientes de otras regiones del país. Con una muestra de 100 estudiantes, el estudio encontró que el de los participantes experimentaba niveles elevados de ansiedad, mientras que el presentaba altos niveles de estrés y el mostraba

síntomas de depresión. Los investigadores observaron que los estudiantes con mayores niveles de inteligencia emocional y resiliencia tenían menores niveles de ansiedad y estrés, lo cual sugiere que estas cualidades pueden servir como factores protectores frente a los desafíos de la migración universitaria. Este hallazgo fue respaldado por análisis estadísticos que demostraron una relación negativa significativa entre la inteligencia emocional y los niveles de ansiedad y estrés.

Un estudio en Perú, denominado: “Relación entre inteligencia emocional y estilos de afrontamiento al estrés en alumnos de un programa de becas”, fue realizado por Otoy Melgarejo, (2023) con estudiantes universitarios de primer año que migraron a la ciudad para integrarse a un programa de becas. La muestra incluyó a 100 estudiantes y el objetivo principal fue analizar la relación entre la inteligencia emocional, y los estilos de afrontamiento al estrés en este grupo. Los resultados indicaron una relación positiva entre altos niveles de inteligencia emocional y estilos de afrontamiento positivos como la búsqueda de apoyo social y la resolución de problemas. Los estudiantes con alta inteligencia emocional tendían a manejar de manera más efectiva el estrés, asociado con la adaptación a un nuevo entorno urbano y académico. Estos hallazgos sugieren que la inteligencia emocional es una habilidad crucial para los estudiantes migrantes, ya que les permite gestionar el estrés y adaptarse al contexto universitario con mayor éxito.

Otra investigación llevada a cabo en Chile y titulada: "Inteligencia emocional, ansiedad y depresión en estudiantes universitarios migrantes" correspondiente a Martínez y Silva (2020), exploró la relación entre inteligencia emocional, ansiedad y depresión en estudiantes universitarios migrantes que asistían a universidades en Santiago. Con una muestra de 150 estudiantes migrantes, los investigadores encontraron que aquellos con altos niveles de inteligencia emocional presentaban significativamente menores niveles de ansiedad y depresión.

Los estudiantes con alta inteligencia emocional tendían a enfrentar los desafíos de la migración universitaria con mayor eficacia, lo que reducía los síntomas de ansiedad y depresión en comparación con aquellos con menor inteligencia emocional. La investigación concluyó que la inteligencia emocional

es una herramienta esencial en el manejo del estrés de la migración universitaria y sugirió que los programas de orientación incluyan entrenamiento.

CAPÍTULO IV

MARCO METODOLÓGICO

4.1 Área a la cual pertenece la investigación

La presente investigación pertenece al área de psicología clínica puesto que las variables manejadas están relacionadas directamente con el área ya mencionada. Se realizó el diagnóstico de depresión, ansiedad, resiliencia e inteligencia emocional en estudiantes migrantes del interior del departamento con el fin de conocer a profundidad las características psicológicas de este tipo de personas y su adaptación con un ambiente nuevo

Según Asti (2001), “la psicología clínica es una especialidad de la psicología que se ocupa del comportamiento, de los fenómenos psicológicos y las relaciones implicadas en los procesos de salud y enfermedad de los seres humanos” (p. 51).

4.2 Tipificación de la investigación

El presente trabajo de investigación es un estudio de tipo descriptivo por cuanto se ha seleccionado un grupo de variables relacionadas entre sí, que describen el fenómeno de estudio. A efectos de análisis, estas variables han sido valoradas como cuantitativas, que indican las características específicas del fenómeno de estudio

Los estudios descriptivos “buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Este tipo de estudio es adecuado cuando se pretende comprender cómo se presentan ciertas variables en un contexto determinado. (Hernández, Fernández & Baptista, 2014, p. 94)

En concordancia con los instrumentos utilizados y por el procedimiento para la tabulación de los datos, se identifica como un estudio con enfoque cuantitativo, debido a las variables involucradas, como se mencionó más arriba. Todos los instrumentos empleados en esta investigación son de naturaleza numérica con preguntas cerradas. Asimismo, los resultados han sido analizados con la estadística descriptiva.

La metodología cuantitativa consiste en “la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, y confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente el uso de

estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población” (Hernández, et al, 2000, p. 75).

El estudio es de carácter teórico porque aporta, principalmente, nueva información al área de estudio de la psicología donde se inscribe este trabajo; pero, sobre todo, debido a que existen muy pocas investigaciones sobre la depresión, ansiedad, resiliencia e inteligencia emocional en estudiantes de primer año migrantes del interior de Bolivia.

El método teórico “permite descubrir en el objeto de investigación las relaciones esenciales y las cualidades fundamentales, no detectables de manera sensorial, por ello se apoya básicamente en los procesos de abstracción, análisis, síntesis, inducción y deducción” (Fernández & Baptista, 2015, p. 68).

Y por último, según los tiempos que demandó esta investigación, se trata de un estudio transversal habiéndose desarrollado en un momento único.

Un estudio transversal es un estudio estadístico y demográfico, que mide la prevalencia de la exposición en una muestra poblacional en un solo momento temporal; es decir permite estimar la magnitud y distribución de una característica en un momento dado y por qué no existe continuidad en el eje del tiempo. El objetivo de un estudio transversal es conocer todos los casos de personas con una cierta afección en un momento dado, sin importar por cuanto tiempo mantendrán esta característica ni tampoco cuándo la adquirieron. (Hernández, et al, 2000, p. 95)

4.3 Población y muestra

4.3.1 Población

La población de estudio estuvo constituida por todos los estudiantes de primer año de la UAJMS de Tarija, migrantes del interior del país. El número de estudiantes de primer año que no son oriundos de la provincia Cercado del departamento de Tarija es de 3685, inscritos en las diferentes carreras en la gestión 2024 (J. Baldiviezo Guerrero, técnico DTIC en conversación personal, 2023)

La población total estuvo constituida por 3685 estudiantes universitarios migrantes del interior del país de la gestión 2024 según datos obtenidos por la DTIC.

-Variables sociodemográficas

Sexo (hombres y mujeres)

-Variable de inclusión

Personas del interior del país.

Que estén matriculadas en la gestión 2024.

Nivel educativo (este cursando el primer año de su carrera universitaria)

-Variables de exclusión

Personas que viven más de un año en Tarija.

Personas que viven en el municipio de Cercado.

Edad, mayores de 21 años.

Nivel educativo, de segundo año o más en su carrera.

4.3.2 Muestra

En la investigación se empleó un procedimiento de muestreo intencional o no probabilístico mediante la técnica de bola de nieve. La muestra se conformó con la ayuda de informantes clave que proporcionaron referencias al tesista sobre personas que cumplieran con las características requeridas. Posteriormente, se estableció contacto directo con dichas personas, a quienes se les explicó el objetivo de la investigación y se les solicitó su colaboración, asegurándoles que toda la información proporcionada sería confidencial y que no se publicarían datos personales que pudieran identificar a los participantes del estudio.

A estas mismas personas se les preguntó si conocían a otras personas que también cumplieran con los requisitos exigidos por la investigación. De manera similar, se contactó a estas nuevas personas y, tras verificar que cumplieran con los criterios establecidos, se solicitó su colaboración. Este proceso se repitió hasta completar el número necesario de participantes para llevar a cabo la investigación.

A continuación, se describen las dos etapas realizadas para la selección de la muestra.

Primero, el número de la muestra fue determinado mediante la siguiente fórmula:

$n = N * Z^2 * p(1-p) / e^2$ que reemplazando los datos $n = 3685 \times 1.96^2 \times 0.5(1-0.5) / 0.05^2$, obteniendo el resultado de 140 estudiantes universitarios

$$n = N * Z^2 * p(1-p) / e^2$$

$$n = 3685 \times 1.96^2 \times 0.5(1-0.5) / 0.05^2,$$

$$n = 140$$

Fórmula:

n, es el tamaño de la muestra

N, es el tamaño de la población (3685 estudiantes universitarios).

Z, es el valor del nivel de confianza (1.96 para un 95% de confianza).

p, es la proporción esperada de la característica de interés (0.5).

e, es el margen de error tolerable (0.05)

Segundo, la muestra estuvo compuesta por 140 estudiantes y representó al 3.8% de la población total.

Las variables de selección de la muestra son a) estudiantes migrantes que estén viviendo su primer año en Tarija; b) estudiantes migrantes de otros departamentos del país y estudiantes migrantes de provincia del departamento de Tarija; c) estudiantes migrantes que cursan el primer año en la UAJMS; d) estudiantes que hayan migrado por primera vez a la ciudad de Tarija; e) estudiantes que estuvieron de acuerdo con participar en la investigación.

4.4 Métodos técnicas e instrumentos

4.4.1 Métodos

Los métodos de la investigación son los procedimientos generales que se aplican para poder alcanzar los objetivos planteados (Joberg, 2002). Para la presente investigación, en la etapa de procesamiento e interpretación de los datos se emplearon los siguientes métodos:

-Método de análisis y síntesis: El método de análisis y síntesis es fundamental para organizar y comprender la información recolectada, ya que permite descomponer y examinar de manera estructurada las ideas complejas que surgen a lo largo del estudio. Este método contribuye a que el investigador pueda identificar patrones, relaciones y significados dentro de los datos, lo cual es clave para construir un marco teórico sólido y para fundamentar los hallazgos de la investigación. En la fase de análisis, se realiza un análisis detallado de los elementos

de estudio para comprender cada componente de manera individual (Hernández, 2014). Luego, en la etapa de síntesis, se integran estos elementos para generar conclusiones coherentes y significativas, las cuales pueden reflejar una visión completa y bien estructurada del fenómeno estudiado.

-Método teórico: El método teórico permite recopilar la información referida al tema de investigación y es el que le da la base teórica al todo el proyecto. Consiste en el acopio de la información secundaria, publicada por los autores que abordaron el tema en cuestión. (Sierra y Álvarez, 2006). El método teórico se lo utiliza, principalmente, en la construcción del marco teórico y la interpretación de los datos.

-Método estadístico: Mediante este método se procesa los datos recogidos empleando los diferentes recursos estadísticos. Se basa en la lógica numérica y se saca conclusiones basándose en principios matemáticos. No todos los datos son susceptibles de tratamiento estadístico, pues para esto deben poseer escalas numéricas o de razón. No son aplicables a los datos cualitativos (Gil, 2016). En la presente tesis se aplicó este método en la tabulación de los datos aportados por la batería de test y en el cálculo de los diferentes estadísticos, medias, frecuencias, porcentajes, etc.

-Método de los test psicológicos: En la etapa de recojo de datos se emplearon los test psicométricos para valorar las diferentes variables de estudio. Un test psicológico es una prueba estandarizada que tiene por objeto medir o evaluar una característica psicológica específica.

Su validez se basa en la aplicación de la prueba a una muestra amplia de la población a la que está dirigido, de la cual se han calculado parámetros estadísticos creando una escala normalizada que permiten ubicar a un individuo particular en esas categorías que expresan promedios de la población (Heinemann, 2003). En la investigación realizada se utilizaron diferentes pruebas para obtener la información.

En la etapa de recojo de la información se emplearon los siguientes métodos, técnicas e instrumentos, ordenados según las variables a las que corresponden,

Tabla 2***Operacionalización de las variables***

Variables	Métodos	Técnicas	Instrumentos
Resiliencia	Test psicológico	Escala	Escala de resiliencia de Wagnild y Young
Depresión	Test psicológico	Inventario	Inventario de Depresión de Beck (BDI)
Ansiedad	Test psicológico	Inventario	Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAI)
Inteligencia emocional	Test psicológico	Inventario	Inventario de inteligencia emocional de Reuven Bar-On.

Fuente: Elaboración propia.

4.4.2 Técnicas

-Escala: Este término se suele utilizar para hacer referencia al instrumento elaborado para medir variables no cognitivas, actitudes, intereses, preferencias, opiniones, etc., y se caracterizan porque los sujetos han de responder eligiendo, sobre una escala de categorías graduada y ordenada, aquella categoría que mejor represente su posición respecto a aquello que se está midiendo, no hay respuestas correctas o incorrectas, y la puntuación total es la suma de las puntuaciones asignadas a las categorías elegidas por los sujetos (Saldaña & Urcia, 2010). Para dar analizar la variable resiliencia se utilizó la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993).

-Inventario: es una herramienta estandarizada utilizada para evaluar diferentes aspectos del comportamiento, las emociones o la personalidad de un individuo a través de una serie de preguntas o ítems estructurados. Estos instrumentos permiten medir variables psicológicas como la ansiedad, la depresión, la inteligencia emocional, entre otras. Los inventarios suelen ser auto administrados o aplicados por un profesional, y sus resultados ofrecen un perfil detallado sobre las características o estados psicológicos del evaluado (Anastasi & Urbina, 1998). En la variable depresión se usó el Inventario de Depresión de Beck (BDI, para analizar la ansiedad se trabajó con el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAI) y por

último para analizar la inteligencia emocional se trabajó con el Inventario de inteligencia emocional de Reuven Bar-On.

También existen otros tipos de técnicas empleadas como ser, nivel de estructuración, son pruebas ya estructuradas, voluntariedad, son respuestas voluntarias de las personas, enmascaramiento, las personas tendrán idea para que son sus respuestas, objetividad, son pruebas objetivas porque se recogen datos empíricos y visibles, según el número de evaluados son test individuales.

4.4.3 Instrumentos

a) Inventario de Depresión de Aarón Beck (BDI)

Nombre del test: Inventario de depresión de Beck (BDI-II)

Autor: Aarón T. Beck

Objetivo: Medir el grado de depresión

Técnicas: Test psicométrico (inventario)

Historia de creación y baremación

El Inventario de Depresión de Beck (BDI, BDI-II), ha sido creado por el psiquiatra, investigador y fundador de la Terapia Cognitiva, Aarón T. Beck. Se trata de un cuestionario autoadministrado que consta de 21 preguntas con respuestas múltiples. Es uno de los instrumentos más comúnmente utilizados para medir la severidad de una depresión. Las versiones más actuales de este cuestionario pueden ser utilizadas en personas de a partir de 13 años de edad. Está compuesto por ítems relacionados con síntomas depresivos, como la desesperanza e irritabilidad, cogniciones como culpa o sentimientos como estar siendo castigado, así como síntomas físicos relacionados con la depresión (por ejemplo: fatiga, pérdida de peso y de apetito sexual). Existen tres versiones del BDI: la versión original, publicada en 1961; la revisión de 1971 bajo el título de BDI-1A; y el BDI-II, publicado en 1996, la cual se empleó en esta tesis.

Validez y confiabilidad

El análisis de la confiabilidad del BDI-II arrojó un coeficiente alfa de Cronbach 0,83, lo que indica una muy buena consistencia interna. Los coeficientes de correlación ítem-total hallados fueron todos estadísticamente significativos,

oscilando entre 0,19 para el ítem de Pérdida de Peso y 0,54 para el ítem de Insatisfacción. La media de las correlaciones inter ítems fue 0,19, con un mínimo de 0,02 y un máximo de 0,48, siendo la desviación típica de 0,07.

En cuando a la validez se calculó lo que respecta al contenido, la validez convergente y la validez discriminante. La validez de contenido mantiene 17 de los 21 ítems proveniente de la versión española del BDI-II de 1978, estos cubren seis de los nueve criterios sintomáticos diagnósticos del episodio depresivo mayor del DSM-IV (APA, 1994). Por lo tanto, el BDI-II tiene una razonable validez de contenido si tomamos como criterio la definición de episodio depresivo mayor propuesta en el DSM-IV.

En relación a la validez convergente, se correlacionó el BDI-II con la Escala Autoaplicada de la Depresión de Zung (Zung Self-Rating Depression Scale, SDS). Los coeficientes de correlación entre el BDI-II y la SDS fueron altos, positivos y estadísticamente significativos [$r = 0,68$ ($n=104$) y $0,89$ ($n=39$), respectivamente, ambos significativos para una prueba bilateral con $p < 0,001$]. Estos resultados coinciden con los de otras investigaciones.

Sobre la validez discriminante, el BDI-II se correlacionó con diversos instrumentos que miden la ansiedad, como son el Inventario de Situaciones y Respuestas de Ansiedad, ISRA, de Miguel y Cano; Ansiedad social (Escala de Evitación y Ansiedad Social de Watson y Friend, 1969; SAD), Ansiedad a la evaluación (Versión Breve de la Escala de Temor a la Evaluación Negativa de Leary, 1983a), etc. Las correlaciones encontradas entre estos autoinformes de evaluación de la ansiedad y el BDI-II fueron relativamente bajas o, a lo sumo, moderadas (correlación media de 0,27), y en algunos casos, ni siquiera estadísticamente significativas; por tanto, se presume que el BDI mide depresión, pero tiene un elevado poder discriminante.

Procedimiento de calificación e interpretación

La forma actual es el BDI-II: un instrumento auto administrado de 21 ítems, que mide la severidad de la depresión en adultos y adolescentes mayores de 13 años.

Cada ítem se califica en una escala de cuatro puntos que va desde el cero hasta el tres, al final se suman dando un total que puede estar entre cero y 63. Tiene una duración aproximada de diez minutos y se requiere de una escolaridad de 5^{to} o 6^{to} grado para entender apropiadamente las preguntas. Esta prueba mantiene una

buena sensibilidad (94%) y una especificidad moderada (92%) para el tamizaje de depresión en el cuidado primario y se tiene en cuenta como punto de corte para depresión 18 puntos. La escala final es:

Escala BDI-II:	
Ausente	0 -9
Leve	10 – 18
Moderada	19 – 29
Gave	30 – 63

Fuente: Beck Aaron T. (1996)

Escala de dimensiones comportamental, cognitivo y emocional.

Escala BDI-II:	
Ausente	0 -3
Leve	4 – 12
Moderada	13 – 20
Gave	21 – 30

Fuente: Beck Aaron T. (1996)

b) Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAI)

Autores: Charles D. Spielberger (1983). Adaptación al español, V. del Barrio y A. Aluja (2009).

Objetivo: El Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (STAI) fue diseñado para evaluar los niveles de ansiedad en individuos, distinguiendo entre la ansiedad como un estado emocional transitorio y la ansiedad como un rasgo de personalidad estable.

Técnica: Inventario.

Historia de creación y baremación

El STAI fue desarrollado por Charles D. Spielberger y publicado en 1983, tras un extenso período de investigación centrado en comprender la ansiedad en sus distintas manifestaciones. Este inventario surgió con el propósito de diferenciar la

ansiedad-estado, que se refiere a una reacción emocional temporal ante situaciones específicas de estrés, de la ansiedad-rasgo, que es una predisposición general a experimentar ansiedad en una variedad de contextos. El STAI es ampliamente utilizado tanto en contextos clínicos como en investigaciones científicas y ha sido traducido a múltiples idiomas. En 2009, V. del Barrio y A. Aluja realizaron la adaptación al español, mejorando la precisión y adecuación cultural del instrumento para hispanohablantes.

Validez y confiabilidad

Validez. - La validación del STAI se realizó mediante análisis factorial, confirmando la estructura de dos factores (estado y rasgo) que miden diferentes aspectos de la ansiedad. Según Del Barrio y Aluja (2009), el análisis factorial exploratorio reveló que la ansiedad-estado y la ansiedad-rasgo explican un porcentaje significativo de la varianza total, con coeficientes KMO superiores a .85 y cargas factoriales adecuadas en ambas dimensiones.

Fiabilidad. - La consistencia interna del STAI fue evaluada mediante el coeficiente alfa de Cronbach, obteniendo resultados elevados en ambas escalas, con un alfa de .89 para la ansiedad-estado y de .85 para la ansiedad-rasgo. Estos resultados indican una alta confiabilidad del instrumento, lo que respalda su uso en evaluaciones clínicas y psicológicas.

Procedimiento de evaluación e interpretación

El STAI consta de 40 ítems divididos en dos escalas:

Escala de Ansiedad-Estado (AE). - Compuesta por 20 ítems, mide el nivel de ansiedad experimentado "en este momento", reflejando el estado emocional de la persona frente a una situación específica.

Escala de Ansiedad-Rasgo (AR). - También con 20 ítems, esta escala mide la tendencia estable del individuo a experimentar ansiedad en diversas situaciones, proporcionando una medida de la ansiedad como un rasgo de personalidad.

Para cada ítem, los participantes responden en una escala de 4 puntos de frecuencia (por ejemplo, "Nada", "Algo", "Moderadamente", "Mucho" en la escala de Ansiedad-Estado, y "Casi nunca", "A veces", "A menudo", "Casi siempre" en la escala de Ansiedad-Rasgo).

Forma de aplicación

El STAI es adecuado para adolescentes y adultos. Puede aplicarse de forma individual o grupal y solo requiere que el evaluado tenga una comprensión básica de lectura, y habilidades cognitivas para interpretar las instrucciones. La administración se realiza en un entorno sin distracciones, deberá tener suficiente iluminación y privacidad para asegurar respuestas honestas y reflexivas. La prueba puede completarse en aproximadamente diez a 15 minutos.

Puntuación

Cada una de las escalas (estado y rasgo) tiene un rango de puntuación de 20 a 80 puntos en donde:

Ansiedad-Estado. – Tend. Promedio(14-18) Promedio (19) Sobre Promedio (20-28) Alto (29-60).

Ansiedad-Rasgo. - Tend. Promedio(14-18) Promedio (19) Sobre Promedio (20-25) Alto (26-60).

Interpretación

Las calificaciones altas en la escala de Ansiedad-Estado sugieren que el individuo experimenta ansiedad intensa en el momento actual, influenciada por factores situacionales específicos. En cambio, evaluaciones elevadas en la Ansiedad-Rasgo indican una predisposición persistente a experimentar ansiedad, lo que puede reflejar una disposición crónica hacia el estrés. Esta diferenciación permite a los profesionales de la salud mental identificar si la ansiedad es una respuesta transitoria a una situación actual o si es un rasgo estable que requiere intervención a largo plazo.

c) Escala de resiliencia (R.S.)

Objetivo: Evalúa el nivel de resiliencia de los individuos en situaciones de crisis.

Técnica: Escala.

Historia de creación y baremación

La escala de resiliencia fue construida por Wagnild y Young en 1988 (Estados Unidos) y fue revisada por los mismos autores en 1993. Está compuesta

de 25 ítems, los cuales puntúan en una escala tipo Likert de siete puntos, donde uno es en desacuerdo y un máximo de acuerdo es siete. Los participantes indicarán el grado de conformidad con el ítem, ya que todos los ítems son calificados positivamente; los más altos puntajes serán indicadores de mayor resiliencia, el rango de puntaje varía entre 25 y 175 puntos.

La Escala de Resiliencia (R.S.) fue elaborada por Wagnild y Young en 1993, y traducida y adaptada por Novella (2002), esta versión es la que se empleó en esta tesis. Para la estandarización y baremación del instrumento se aplicó la versión revisada por Wagnild y Young en 1997, a una muestra de 694 individuos entre 15 y 54 años, de los cuales el 54% eran hombres y el 46% mujeres. A través de este proceso se establecieron procedimientos relacionados con la aplicación, calificación e interpretación del test, los cuales permite establecer criterios y parámetros de calificación e interpretación únicos y confiables. Mediante la baremación se transformaron los puntajes directos a una escala de medición estándar que permita establecer parámetros y/o rangos al instrumento de medición, los cuales se mencionan en párrafos posteriores.

Confiabilidad y validez

Los estudios citados por Wagnild y Young dieron confiabilidades de 0.85, 0.86 y 0.85 en diferentes oportunidades y muestras. La confiabilidad calculada por el método de la consistencia interna con el coeficiente alfa de Cronbach de 0.89 (Adaptación a una población peruana) en dos muestras de estudiantes universitarios y adultos trabajadores. Además, con el método test-retest la confiabilidad fue evaluada por los autores en un estudio longitudinal en mujeres solteras y casadas, obteniéndose correlaciones de 0.67 a 0.84, las cuales son respetables.

La validez concurrente se demuestra por los altos índices de correlación de la ER con mediciones bien establecidas de constructos vinculados con la resiliencia. Según el criterio de Kaiser, se identifican cinco factores. La validez del contenido se da a priori, pues los ítems fueron seleccionados acorde con aquellos que reflejaban las definiciones de resiliencia, a cargo de los investigadores psicometristas. Los ítems tienen una redacción positiva. La validez concurrente se da al correlacionar altamente con mediciones bien establecidas de constructos vinculados con la resiliencia como depresión, con $r = -0.36$, satisfacción de vida, r

= 0.59; moral, $r = 0.54$; salud, $r = 0.50$; autoestima, $r = 0.57$; y percepción al estrés, $r = -0.67$. En cuanto a la validez, se utilizó en esta investigación el análisis factorial para valorar la estructura interna del cuestionario, con la técnica de componentes principales y rotación oblimin, que nos mostró cinco factores que no están correlacionados entre sí.

Procedimiento de aplicación y calificación

Todos los ítems se basan en una escala de siete puntos; a partir del uno Totalmente en desacuerdo, hasta el siete Totalmente de acuerdo. Todos los ítems están escritos en forma positiva y reflejan con exactitud las declaraciones hechas por los participantes. La interpretación Los posibles resultados varían desde 25 hasta 175 en donde a mayor puntaje, se considera que existe mayor resiliencia, esto se determinará de acuerdo a las premisas respondidas y los factores que la establecen (en desacuerdo (1) y totalmente de acuerdo (7)) para comprobar la resiliencia del individuo. Cubre cinco (05) áreas o perspectivas de la resiliencia: Satisfacción personal (4 ítems), ecuanimidad (4 ítems), sentirse bien solo (4 ítems), confianza en sí mismo (6 ítems) y perseverancia (7 ítems).

Escala de Resiliencia de Wagnild y Young

- Totalmente en desacuerdo (1)
- Muy en desacuerdo (2)
- Un poco en desacuerdo (3)
- Neutral (4)
- Un poco de acuerdo (5)
- Muy de acuerdo (6)
- Totalmente de acuerdo (7)

Para la puntuación de la escala de resiliencia se elaboró los siguientes rangos de la puntuación:

- Nivel bajo de resiliencia (25 a 75)
- Nivel medio o normal de resiliencia (76 a 124)
- Nivel alto de resiliencia (125 a 175)

Para las dimensiones se elaboró los siguientes rangos de puntuación:

- Dimensión Satisfacción Personal: ítems 6, 16, 22, 25. Rango de puntuación Bajo (4 a 12), Medio (13 a 19), Alto (20 a 28).

-Dimensión Ecuanimidad Ítems 7, 8, 11, 12. Rango de puntuación Bajo (4 a 12), Medio (13 a 19), Alto (20 a 28).

-Dimensión Sentirse bien solo Ítems 3, 5, 19, 21, rango de puntuación; Bajo (4 a 12), Medio (13 a 19), Alto (20 a 28).

-Dimensión Confianza en sí mismo Ítems 9, 10, 13, 17, 18, 24, rango de puntuación Bajo (6 a 18), Medio (19 a 30), Alto (31 a 42).

-Dimensión Perseverancia Ítems 1, 2, 4, 14, 15, 20, 23, rango de puntuación; Bajo (7 a 21), Medio (22 a 34), Alto (35 a 49).

En la adaptación peruana (Novella, 2002) estos son los factores de la resiliencia: Ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal, sentirse bien sólo.

d) Inventario de inteligencia emocional de Reuven Bar-On.

Autores: Reuven Bar-On

Objetivo: Mide la inteligencia emocional (habilidades emocionales y sociales).

Técnica: Inventario.

Historia de creación y baremación

Reuven Bar-On creó su famoso inventario 1997 en Toronto, Canadá. Con el nombre original de EQi-YV BarOn Emocional Quotient Inventory. Dicho instrumento mide diversas habilidades y competencias que constituyen las características centrales de la inteligencia emocional. En esta tesis se emplea la adaptación y estandarización peruana del BarOn ICE, NA, que tuvo lugar en Lima en el año 2002, fue tipificado en una muestra de 3374 jóvenes y adultos cuyas edades oscilaban entre los 15 y 40 años, dirigida por Nelly Ugarriza Chávez y Liz Pajares.

Confiabilidad y validez

Este instrumento cuenta con propiedades psicométricas satisfactorias, se realizaron estudios sobre tres tipos de confiabilidad, consistencia interna, media de las correlaciones íter-ítem y el error estándar de medición/predicción. La consistencia interna fue medida por el alfa de Cronbach, cuyo índice oscila entre

0.60 y 0.80 para casi todas las escalas. Su validez se ha centralizado en dos asuntos importantes, la validez de constructo del inventario y la multidimensionalidad de las diversas escalas.

Procedimiento de aplicación y calificación

Contiene 60 preguntas distribuidas en seis escalas, intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés, estado de ánimo en general e Impresión positiva. Es sin límite de tiempo, pero aproximadamente dura de 20 a 25 minutos. También incluye una escala llamada índice de inconsistencia, la cual evalúa las respuestas inconsistentes; es decir, los ítems respondidos al azar. Esta escala está compuesta por diez pares de ítems que tienen un contenido similar por par y que pueden ser utilizados para verificar respuestas inconsistentes. Valores mayores a diez en el índice de inconsistencia revelan que la persona está tratando de falsear resultados intencionalmente o es inseguro e indeciso. La escala de impresión positiva está diseñada para detectar a aquellas personas que quieren dar una impresión positiva exagerada de sí mismo. Las respuestas del BarOn ICE, NA se recogen en una escala de cuatro categorías que oscilan desde las categorías 1 = “rara vez” a 4 = “casi siempre”.

Los puntajes directos son convertidos a puntajes derivados (resultados estándar) o Cociente Emocional (CE) de forma manual, que nos va indicar como está desarrollada la capacidad emocional de la persona, en forma general, en las cinco áreas compuestas y en las quince áreas individuales, como se muestra en la siguiente tabla,

Tabla 3***Pautas interpretativas según el nivel de cociente emocional (CE)***

Cociente emocional total	Pautas interpretativas
130 o más	Marcadamente alta. Capacidad emocional inusualmente bien desarrollada.
120 - 129	Muy alta. Capacidad emocional extremadamente bien desarrollada.
110 - 119	Alta. Capacidad emocional bien desarrollada.
90 - 109	Promedio. Capacidad emocional adecuada.
80 - 89	Baja. Capacidad emocional subdesarrollada, necesita mejorar.
70 - 79	Muy baja. Capacidad emocional extremadamente subdesarrollada, necesita mejorar.
Por debajo de 70	Marcadamente Baja. Capacidad emocional inusualmente deteriorada, necesita mejora.

Fuente:

4.7 Procedimiento

Revisión bibliográfica: Esta fase consistió en la exploración bibliográfica relacionada con la búsqueda y obtención información, acerca de la investigación que ayudó a fundamentar este trabajo.

Selección de los instrumentos: Se aplicó los instrumentos de la siguiente manera:

- Inventario de Depresión de Beck (BDI-2).
- Inventario de ansiedad Estado- Rasgo (STAI).
- Escala de resiliencia de Wagnild y Young.
- Inventario Emocional de Baron.

Selección de la muestra: La muestra estuvo compuesta por 140 estudiantes y representa el 3,8% de la población total que son 3685 estudiantes universitarios migrantes del interior del país de la gestión 2024 según datos obtenidos por la DTIC.

Recojo de la información: En esta etapa se utilizó la técnica bola de nieve, donde los primeros participantes de la investigación recomiendan a otras personas que cumplan con los criterios de selección para formar parte del estudio y se puedan recoger los datos necesarios

Procesamiento de la información: Una vez obtenidos los resultados se procedió a la sistematización de la información, a través de la tabulación en el programa SPSS para Windows porque todos los instrumentos previstos son de naturaleza numérica. Se realizaron los cálculos estadísticos básicos como frecuencias y porcentajes.

Redacción del informe final: En el momento de concluir la investigación se procedió a la redacción del informe final donde se expone, en primera instancia, todos los datos obtenidos, ordenados de acuerdo a tablas y gráficas. Asimismo, se hace un análisis tanto cuantitativo como cualitativo, desde el punto de vista de las corrientes psicológicas adoptadas y que tienen estrecha relación con cada uno de los instrumentos empleados. El análisis culmina con el análisis de las hipótesis (aceptación o rechazo), las conclusiones y las recomendaciones.

4.8 Cronograma

	GESTION 2023					GESTION 2024									
ACTIVIDAD	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	
Revisión bibliográfica	X	X													
Selección de los instrumentos.		X	X	X											
Selección de la muestra			X												
Recojo de la información.						X	X	X	X						
Procesamiento de la información										X	X				
Redacción del informe final										X	X	X	X	X	

CAPÍTULO V
PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E
INTERPRETACIÓN DE LOS
RESULTADOS

En esta sección del documento se presenta la información recopilada mediante la aplicación de la batería de pruebas diseñada para cumplir con los objetivos propuestos. El desarrollo de este capítulo se organiza conforme al orden de los objetivos específicos.

De cada objetivo se exponen los datos numéricos, se presentan las gráficas correspondientes y se realiza la interpretación respectiva, considerando las teorías de los autores de los instrumentos y fundamentándose en diversas referencias bibliográficas.

5.1. Variables sociodemográficas

A continuación, se presentan los datos de las variables sociodemográficas.

Tabla 4

Sexo de la población estudiada

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	54	38,6
Femenino	86	61,4
Total	140	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Se puede observar en la Tabla 4 que el 61,4% son universitarias y el 38,6% universitarios.

Tabla 5

Origen

Origen	Frecuencia	Porcentaje
Provincias Tarija	88	62,9
Provincia otros departamentos (Villazón, Tupiza)	52	37,1
Total	140	100,0

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 2 muestra que el 63% son universitarios migrantes de provincias del departamento de Tarija, mientras que la menor parte de la población son estudiantes migrantes de otros departamentos (37%).

Tabla 6

Facultad

Facultad	Frecuencia	Porcentaje
Humanidades	28	20
Salud	24	17,1
Financieras	30	21,4
Tecnología	28	20
Jurídica	30	21,4
Total	140	100

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 6 nos muestra datos muy parejos, el 21,4% de estudiantes migrantes son de Financieras, el 21,4% de Jurídica, el 20% de Humanidades y otro 20% de Tecnología. Por debajo de estos porcentajes están los de Salud con el 17%.

Objetivo 1: Identificar el nivel de depresión de los estudiantes.

Tabla 7

Cuadro general de depresión

Depresión	Frecuencia	Porcentaje
Ausente	28	20,0
Leve	38	27,1
Moderada	66	47,1
Grave	8	5,7
Total	140	100

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 7 presenta los niveles de depresión en una muestra de 140 estudiantes migrantes de primer año en la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho (UAJMS). Para el estudio de la depresión se utilizó la teoría y el inventario de Beck (2002), que definen la depresión:

Es la triada cognitiva que define la tendencia del depresivo a verse a sí mismo, al entorno y al futuro de modo negativo. En cuanto a si mismo tiende a menospreciarse continuamente y a interpretar fracasos aislados como signo de su incapacidad. En cuanto al entorno todas las personas y hechos resulta un obstáculo insalvable. Y por último el futuro se presenta como un abrumador monstruo negro que no depara nada bueno. (p. 165)

Los resultados indican que 47,1% de los migrantes provenientes del interior del país experimentan depresión moderada. Es decir, se caracterizan por una reducción significativa en la energía, provocándoles cansancio constante y dificultad para cumplir con sus responsabilidades diarias. Además, presentan problemas de concentración, lo que puede interferir con su desempeño. Estos datos revelan que una proporción significativa de estudiantes tiene algún grado de depresión.

El alto porcentaje de estudiantes migrantes con síntomas depresivos sugiere que están enfrentando desafíos emocionales significativos en su proceso de adaptación al nuevo entorno universitario. La transición a la vida urbana y académica puede implicar la pérdida de redes de apoyo familiares y sociales, lo que incrementa sentimientos de soledad y aislamiento. Además, las exigencias académicas y la presión por cumplir con expectativas personales y externas podrían exacerbar sentimientos de incompetencia y desesperanza, contribuyendo al desarrollo de síntomas depresivos.

Una investigación que corrobora estos hallazgos es el estudio realizado por Martínez y Silva (2020) en Chile. Quien refiere que los estudiantes migrantes presentaban niveles elevados de depresión, similares a los observados en la presente investigación. Los autores atribuyeron estos síntomas a dificultades en la adaptación al entorno universitario, alejamiento de las redes de apoyo familiares y carencia de habilidades para manejar el estrés y las emociones negativas. Además, destacaron que los estudiantes con mayores niveles de inteligencia emocional

experimentaban menos síntomas depresivos, subrayando la importancia de desarrollar competencias emocionales en esta población.

Otro estudio realizado en España por García, et al. (2022), titulada: "Ansiedad y depresión en estudiantes universitarios migrantes" con una muestra de 300 estudiantes evidenció que 150 eran migrantes con niveles significativamente mayores de depresión en comparación con sus pares locales. Identificaron factores como el aislamiento social, las barreras culturales y las altas exigencias académicas que contribuyentes al incremento de los síntomas depresivos.

Después de lo expuesto anteriormente se puede concluir que los estudiantes migrantes de primer año tienden a presentar un nivel moderado de depresión.

Tabla 8

Depresión por dimensiones

	Afectividad		Pensamientos		Síntomas	
	negativa		negativos		físicos	
Ausente	30	21,4	18	12,9	34	24,3
Leve	38	27,1	64	45,7	42	30
Moderada	56	40	48	34,3	56	40
Grave	16	11,4	10	7,1	8	5,7
Total	140	100	140	100	140	100

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 8 presenta la distribución de los niveles de afectividad negativa, pensamientos negativos y síntomas físicos en una muestra de 140 estudiantes migrantes universitarios. En la dimensión de afectividad negativa, el 40% los estudiantes migrantes presentan un nivel moderado, este tipo depresivo se caracteriza por un predominio de sentimientos de tristeza, frustración e irritabilidad; suelen aparecer con frecuencia y sin una causa aparente. La persona puede sentir una visión pesimista y negativa de sí misma y de su entorno, lo que incita una autocrítica excesiva. Esto indica que aproximadamente la mitad de los estudiantes

migrantes, específicamente, experimenta afectividad negativa en grados que pueden afectar significativamente su bienestar emocional.

En cuanto a los pensamientos negativos, el 45,7% de los estudiantes migrantes muestran un nivel leve estos estudiantes migrantes pueden presentar una ligera tristeza o melancolía que aparece intermitentemente, generalmente como respuesta a situaciones de estrés o fracaso percibido. Aunque estos sentimientos no suelen impedirle llevar a cabo sus actividades, sí pueden reducir su satisfacción y disfrute de las mismas. Estos datos revelan que una mayoría considerable de los estudiantes, experimenta algún grado de pensamientos negativos, y pueden estar lidiando con pensamientos que impactan negativamente su salud mental y su capacidad de adaptación.

Respecto a los síntomas físicos, el 40% de los estudiantes migrantes presenta un nivel moderado que se caracteriza por una sensación de fatiga persistente que no mejora con el descanso y que dificulta la realización de actividades habituales. Esta fatiga constante puede ir acompañada de una disminución general de energía, haciendo que las tareas simples parezcan agotadoras. Además, es frecuente que la persona experimente dolores musculares, cefaleas o malestar general sin una causa física aparente, lo que contribuye a una sensación de pesadez y molestia. Esto sugiere que los estudiantes experimentan síntomas físicos en algún grado, y que podrían estar sufriendo manifestaciones somáticas del estrés o malestar psicológico.

Estos resultados indican que un número significativo de estudiantes migrantes universitarios está enfrentando desafíos emocionales y físicos en su proceso de adaptación al nuevo entorno académico y social. La elevada prevalencia de afectividad negativa y pensamientos negativos puede estar relacionada con el estrés derivado de la separación de sus familias y redes de apoyo, las dificultades para integrarse en un ambiente desconocido y las altas exigencias académicas propias de la educación superior. Los síntomas físicos podrían ser una manifestación somática de este estrés psicológico, reflejando cómo las emociones negativas y la ansiedad afectan el bienestar físico de los estudiantes.

Estos hallazgos son consistentes con la investigación realizada por Smith y Khawaja (2011), quienes encontraron que los estudiantes que migran para cursar estudios universitarios enfrentan altos niveles de estrés aculturativo. Este estrés se manifiesta en forma de afectividad negativa, pensamientos negativos y síntomas

físicos, debido a factores como el aislamiento social, las barreras culturales y lingüísticas, y las presiones académicas.

Los autores destacan que este estrés aculturativo puede conducir a problemas de salud mental y física si no se abordan adecuadamente, subrayando la importancia de implementar estrategias de apoyo y programas de intervención que ayuden a los estudiantes migrantes a adaptarse y manejar el estrés asociado con la migración, y la vida universitaria.

Según el análisis de las dimensiones de depresión, se establece que los estudiantes de primer año migrantes tienden a presentar afectividad negativa moderada, pensamientos negativos leves y síntomas físicos a nivel moderado.

Tabla 9

Depresión según el sexo

Depresión	Masculino		Femenino		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Ausente	16	29,6	12	14	28	20
Leve	10	18,5	28	32,6	38	27,1
Moderada	22	40,7	44	5,2	66	47,1
Grave	6	11,1	2	2,3	8	5,7
Total	54	100	86	100	140	100

Fuente: Elaboración propia

El análisis estadístico revela que un mayor porcentaje de estudiantes migrantes del sexo femenino presentan una elevada prevalencia en los niveles de depresión moderada 51,2% que se caracteriza por fatiga crónica, problemas de sueño como insomnio o hipersomnia y alteraciones en el apetito, que pueden manifestarse en pérdida de peso o aumento de peso, y también presentan una depresión leve con 32,6%.

Mientras que los estudiantes migrantes varones presentan 40,7% en el nivel moderado que se caracteriza por una tristeza intermitente y una sensación de vacío, que pueden enfrentarse a un flujo constante de autocritica y pensamientos negativos sobre su capacidad para cumplir con las exigencias académicas y sociales. También presentan 11,1% en el nivel grave.

Estos resultados sugieren que las estudiantes migrantes del sexo femenino experimentan niveles de depresión leve y moderada. Las posibles razones pueden incluir factores biológicos, psicológicos y sociales. Biológicamente, las mujeres pueden ser más susceptibles a trastornos del estado de ánimo debido a fluctuaciones hormonales. Psicológicamente, pueden experimentar mayor estrés relacionado con la adaptación a un nuevo entorno, presiones académicas y expectativas sociales. Socialmente, las mujeres pueden enfrentar desafíos adicionales como la discriminación de género o menores oportunidades de apoyo.

Por otro lado, el mayor porcentaje de depresión grave en los estudiantes migrantes hombres puede deberse a que los estudiantes masculinos tienden a reportar menos los síntomas iniciales de depresión, posiblemente por estigmas culturales asociados a la expresión de emociones y vulnerabilidad. Esto puede llevar a que los síntomas no sean identificados o tratados oportunamente, evolucionando hacia formas más graves de depresión.

Una investigación que corrobora estos hallazgos es el estudio realizado por Bayram y Bilgel (2008) realizaron una investigación titulada: "La prevalencia y correlaciones sociodemográficas de depresión, ansiedad y estrés en un grupo de estudiantes universitarios". Este estudio evaluó a 1617 estudiantes universitarios y encontró que las mujeres reportaban niveles significativamente más altos de depresión y ansiedad en comparación con los hombres. Los autores atribuyeron estas diferencias a factores como mayores cargas emocionales, estrés académico y preocupaciones relacionadas con el futuro profesional y personal.

Además, el estudio señaló que los estudiantes que se encuentran lejos de sus familias y entornos familiares, como es el caso de los estudiantes migrantes, enfrentan desafíos adicionales que pueden incrementar el riesgo de depresión. La falta de redes de apoyo social y las dificultades en la adaptación cultural pueden exacerbar los síntomas depresivos.

Después de obtener los datos de la depresión según el sexo se puede concluir que las mujeres presentan un nivel de depresión moderada, a diferencia de los varones quienes tienden a presentar niveles entre moderado y grave.

Tabla 10***Depresión según el origen***

Depresión	Origen					
	Provincias Tarija		Provincia de otros departamentos (Villazón, Tupiza)		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Ausente	16	18,2	12	23,1	28	20
Leve	28	31,8	10	19,2	38	27,1
Moderada	44	50	22	42,3	66	47,1
Grave	0	0	8	15,4	8	5,7
Total	88	100	52	100	140	100

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 10 presenta la distribución de los niveles de depresión entre estudiantes universitarios migrantes, diferenciados según su origen, provincias de Tarija y provincias de otros departamentos como Villazón y Tupiza. De un total de 140 estudiantes, 88 provienen de las provincias de Tarija y 52 de otros departamentos.

Aunque la depresión moderada es ligeramente mayor entre los estudiantes de provincias de Tarija (50%), esta se caracteriza por una tristeza persistente y una sensación de soledad; frente a los estudiantes migrantes de otros departamentos (42,3%) que probablemente tienen insomnio o sueño excesivo. Estos síntomas son generalmente frecuentes y contribuyen a la sensación de agotamiento durante el día. Sin embargo, la presencia significativa de depresión grave entre los estudiantes de otros departamentos es un hallazgo significativo. El análisis estadístico revela que los estudiantes provenientes de otros departamentos presentan una mayor proporción de depresión grave 15.4% en comparación con los estudiantes de las provincias de Tarija, donde ningún estudiante presenta depresión grave.

Las posibles razones de estos resultados podrían estar relacionadas con la mayor distancia geográfica y cultural que enfrentan los estudiantes de otros departamentos al migrar a Tarija. Estos estudiantes pueden experimentar mayores dificultades en la adaptación al nuevo entorno académico y social, enfrentando barreras culturales y lingüísticas, y disponiendo de menos redes de apoyo familiar y social. La sensación de aislamiento, el estrés por la adaptación y posibles

dificultades económicas pueden incrementar su vulnerabilidad a desarrollar síntomas depresivos más severos. Además, el alejamiento de sus comunidades de origen puede intensificar sentimientos de nostalgia y soledad, afectando negativamente su salud mental.

En contraste, los estudiantes provenientes de las provincias de Tarija pueden tener una adaptación más sencilla debido a la cercanía cultural y geográfica, lo que facilita el mantenimiento de redes de apoyo y una mejor integración en el entorno universitario. La similitud en costumbres, dialectos y prácticas sociales puede reducir el estrés asociado a la adaptación, lo que podría explicar la ausencia de casos de depresión grave en este grupo.

Estos hallazgos son consistentes con estudios previos que han investigado el impacto de la migración en la salud mental de los estudiantes. Por ejemplo, la investigación realizada por Smith y Khawaja (2011), titulada: "Una revisión de las experiencias de aculturación de los estudiantes internacionales" encontró que los estudiantes que migran desde regiones culturalmente distintas enfrentan mayores desafíos en su adaptación, lo que puede conducir a niveles más altos de depresión y ansiedad. Aunque este estudio se centra en estudiantes internacionales, las dinámicas de adaptación cultural y social son comparables. Los autores identifican que factores como la falta de redes de apoyo, las barreras culturales y las dificultades para adaptarse al nuevo entorno académico son determinantes en el incremento de los síntomas depresivos. Además, resaltaron la importancia de implementar programas de apoyo que aborden las necesidades específicas de los estudiantes migrantes para mejorar su bienestar emocional y académico.

Se puede concluir que los estudiantes migrantes de las provincias de Tarija tienden a tener una depresión moderada mientras que los estudiantes migrantes de provincias de otros departamentos tienden a estar con depresión moderada, pero un porcentaje representativo está en el nivel grave.

Tabla 11**Depresión según la Facultad**

Depresión	Facultad											
	Humanidades		Salud		Financiera		Tecnología		Jurídica		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Ausente	8	28,6	2	8,3	6	20	8	28,6	4	13,3	28	20
Leve	4	14,3	10	41,7	4	13,3	8	28,6	12	40	38	27,1
Moderada	16	57	10	41,7	16	53,3	10	35,7	14	46,7	66	47,1
Grave	0	0	2	8,3	4	13,3	2	7,1	0	0	8	5,7
Total	28	100	24	100	30	100	28	100	30	100	140	100

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 11 presenta la distribución de los niveles de depresión entre estudiantes universitarios migrantes, clasificados según la facultad a la que pertenecen: Humanidades, Salud, Financiera, Tecnología y Jurídica. La muestra total comprende 140 estudiantes, distribuidos de manera equitativa entre las diferentes facultades.

Este análisis estadístico revela que la depresión moderada es el nivel más prevalente en todas las facultades y está mucho más presente en la Facultad de Humanidades (57%), esta se caracteriza por una autocrítica constante y pensamientos negativos en torno a la capacidad de quienes la padecen. En la Facultad Financiera, la sufre el 53,3% y se caracteriza por afectar la capacidad para mantener una rutina equilibrada, ocurren alteraciones en el apetito que pueden manifestarse en una disminución o aumento del mismo; asimismo, afecta al bienestar físico general. De igual forma se observa que las Facultades de Humanidades y Jurídica muestran el 46,7% de estudiantes en un nivel de depresión moderado; este se caracteriza por sentimientos de tristeza constante, acompañada de una sensación de vacío y falta de pertenencia. Sin embargo, no se registran casos de depresión grave. En la Facultad de Financiera, se observa el porcentaje más alto de depresión grave (13,3%), donde los estudiantes se caracterizan por tener gravemente afectada su capacidad de concentración y toma de decisiones; además se sienten incapaces de afrontar las demandas académicas.

Las posibles razones detrás de estos resultados podrían estar relacionadas con factores específicos de cada facultad. En Humanidades, el alto porcentaje de depresión moderada podría asociarse con la carga académica y la naturaleza introspectiva y crítica de las disciplinas humanísticas, que pueden generar estrés y ansiedad en los estudiantes. La ausencia de casos de depresión grave sugiere que, aunque los estudiantes enfrentan desafíos emocionales, cuentan con redes de apoyo o estrategias de afrontamiento que previenen la agravación de los síntomas.

En la Facultad de Salud, los estudiantes suelen enfrentar elevados niveles de estrés debido a la exigencia académica y la responsabilidad asociada con las profesiones de la salud. El equilibrio entre depresión leve y moderada, así como la presencia de depresión grave (8,3%), refleja las presiones inherentes a estas carreras, donde el manejo de la vida humana y el contacto con situaciones críticas pueden afectar el bienestar emocional de los estudiantes.

La facultad de Financiera muestra tanto un alto porcentaje de depresión moderada (53,3%) como de depresión grave (13,3%). Esto podría deberse a la competitividad y presión por el éxito financiero en estas carreras, donde las expectativas laborales y el desempeño académico son factores estresantes significativos. Los estudiantes pueden sentirse agobiados por la necesidad de destacarse en un mercado laboral exigente, lo que puede contribuir a niveles más altos de depresión.

En la Facultad de Tecnología, aunque se observa un porcentaje considerable de depresión moderada (35,7%) también hay un equilibrio entre estudiantes sin depresión (28,6%) y con depresión leve (28,6%). Esto sugiere que algunos estudiantes manejan bien el estrés asociado con carreras tecnológicas, posiblemente debido a un interés intrínseco en el área y un ambiente colaborativo. Sin embargo, la presencia de depresión grave (7,1%) indica que hay estudiantes que podrían estar luchando con la presión de mantenerse al día con los rápidos avances tecnológicos y las altas expectativas académicas.

En la Facultad Jurídica existe un mayor porcentaje de depresión moderada (46,7%) y depresión leve (40%), esto sugiere que los estudiantes enfrentan una carga significativa de estrés y ansiedad. Las carreras de derecho suelen implicar una intensa carga de lectura, análisis de casos complejos y preparación para un entorno laboral competitivo y demandante. La ausencia de depresión grave podría indicar

que, a pesar de los desafíos, los estudiantes cuentan con mecanismos de apoyo efectivo.

Una investigación que corrobora estos hallazgos es el estudio realizado por Dyrbye et al. (2006), titulado: "Burnout and Suicidal Ideation Among US Medical Students". Aunque el estudio se centra en estudiantes de medicina en Estados Unidos, proporciona ideas relevantes sobre cómo las presiones académicas y profesionales en carreras de alta exigencia impactan la salud mental de los estudiantes. Los autores encontraron que los estudiantes de medicina experimentaron altos niveles de agotamiento emocional, depresión y pensamientos suicidas, atribuibles a factores como la carga académica, la falta de equilibrio entre la vida personal y académica, y el ambiente competitivo.

El estudio destacó la importancia de reconocer y abordar los problemas de salud mental en estudiantes universitarios, especialmente en facultades donde las demandas académicas y profesionales son intensas. Los autores sugirieron la implementación de programas de bienestar estudiantil, apoyo psicológico y promoción de un ambiente educativo que priorice la salud mental y el equilibrio de los estudiantes.

Finalmente se puede concluir que los estudiantes migrantes de las Facultades de Humanidades y Financieras presentan un nivel moderado de depresión, mientras que los estudiantes migrantes de las Facultades de Salud, Tecnología y Jurídica presenta tendencias hacia el nivel moderado de depresión. También es importante resaltar los porcentajes del nivel de depresión grave en las facultades de Financieras, Salud y Jurídica.

Objetivo 2: Analizar el nivel de ansiedad estado de los estudiantes.

Tabla 12

Cuadro general de Ansiedad Estado-rasgo

	Ansiedad			
	Estado		Rasgo	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Baja	26	18,6	20	14,3
Promedio	46	32,9	40	28,6
Medio	48	34,3	62	44,3
Alto				
Alto	20	14,3	18	12,9
Total	140	100	140	100

Fuente: Elaboración propia

Spielberger (1970) define que la “ansiedad de estado, Se refiere a los sentimientos subjetivos, conscientes y transitorios de tensión, nerviosismo y preocupación que experimenta una persona en un momento determinado. Está asociada a la activación del sistema nervioso autónomo” (p. 97). En base a los datos obtenidos de la muestra con estudiantes universitarios migrantes, se observa que la variable de ansiedad, evaluada en sus dimensiones de estado y rasgo, la distribución es la siguiente: En la ansiedad estado, el 34,3% de los estudiantes presenta un nivel medio alto y se caracteriza por tensiones, preocupándose en exceso por situaciones que pueden ir acompañado de un constante sentimiento de nerviosismo e inquietud; mientras el 32,9% muestra un nivel promedio y el 14,3% evidencia un nivel alto.

Esto indica que los estudiantes experimentan niveles de ansiedad estado desde moderados hasta altos, lo cual refleja una reacción emocional significativa ante situaciones estresantes actuales.

En cuanto a la ansiedad rasgo, el 44,3% está en el nivel medio alto y se caracteriza por estar atrapados en un ciclo de pensamientos catastrófico, imaginan escenarios negativos o anticipan resultados desfavorables; también presentan dolores musculares, palpitaciones, sudoración excesiva o sensación de ahogo. El 28,6% muestra un nivel de ansiedad promedio. Esto sugiere que los estudiantes

tienen una predisposición generalizada a experimentar ansiedad en diversas situaciones, indicando una característica más estable en su personalidad.

El análisis estadístico revela que, en ambas dimensiones de la ansiedad, más de la mitad de los estudiantes se encuentran en niveles de moderados a altos. Es notable que el porcentaje en el nivel medio alto de ansiedad rasgo (44,3%) es superior al de ansiedad estado (34,3%), lo que sugiere que una mayor proporción de estudiantes tiene una tendencia estable a experimentar ansiedad, independientemente de las circunstancias inmediatas.

Las posibles causas de estos resultados pueden estar asociadas con los desafíos inherentes al proceso de migración y adaptación a un nuevo entorno universitario. Los estudiantes migrantes enfrentan múltiples estresores, como la separación de sus familias y redes de apoyo, barreras culturales y lingüísticas, y altas exigencias académicas. Estos factores pueden contribuir al desarrollo de una predisposición ansiosa (ansiedad rasgo) y desencadenar respuestas de ansiedad en situaciones específicas (ansiedad estado).

La elevada proporción de estudiantes con niveles medio alto y alto de ansiedad rasgo indica que muchos de ellos perciben el mundo como un lugar amenazante, lo que puede deberse a experiencias previas de estrés o dificultades en el proceso migratorio. Esta predisposición puede hacer que reaccionen con mayor intensidad ante situaciones estresantes actuales, aumentando los niveles de ansiedad estado. Además, la incertidumbre sobre su adaptación social y académica, las expectativas familiares y personales, y la posible discriminación o aislamiento social pueden exacerbar estos niveles de ansiedad.

Grahame (2007), refiere que los factores que afectan su adaptación y niveles de ansiedad. Los resultados mostraron que un alto porcentaje de estudiantes experimentaba niveles elevados de ansiedad estado y rasgo. Los autores encontraron que las principales fuentes de ansiedad eran las barreras idiomáticas, las diferencias culturales, el aislamiento social y las presiones académicas. Los estudiantes con altos niveles de ansiedad rasgo tendían a interpretar las situaciones nuevas como más amenazantes y experimentaban ansiedad estado más intenso en respuesta a estresores cotidianos. Además, la falta de redes de apoyo y las

dificultades para establecer conexiones sociales aumentan su vulnerabilidad a la ansiedad.

Se puede concluir que los estudiantes de primer año migrantes tienden a presentar un nivel medio alto y alto en ansiedad estado-rasgo

Tabla 13

Ansiedad estado-rasgo según sexo

Ansiedad estado	Sexo					
	Masculino		Femenino		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Baja	12	22,2	14	16,3	26	18,6
Promedio	12	22,2	34	39,5	46	32,9
Medio Alto	20	37	28	32,6	48	34,3
Alto	10	18,5	10	11,6	20	14,3
Total	54	100	86	100	140	100
Ansiedad rasgo	Masculino		Femenino		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Baja	9	16,7%	11	12,8%	20	14,3%
Promedio	11	20,4%	29	33,7%	40	28,6%
Medio Alto	25	46,3%	37	43,0%	62	44,3%
Alto	9	16,7%	9	10,5%	18	12,9%
Total	54	100,0%	86	100,0%	140	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Basándose en los datos obtenidos de la muestra de estudiantes universitarios migrantes, se observa que en la variable de ansiedad estado- rasgo, la distribución según el sexo es la siguiente:

El análisis estadístico revela que los estudiantes del sexo masculino presentan un mayor porcentaje en los niveles de ansiedad estado medio alto y alto (55,5%), caracterizado por pensamientos negativos recurrentes sobre posibles fracasos, creación de un ciclo de pensamientos catastróficos en comparación con las estudiantes del sexo femenino (44,2%), que se diferencia por sentir una constante sensación de preocupación, nerviosismo e inquietud. Por otro lado, los estudiantes migrantes varones muestran un porcentaje más elevado en el nivel medio alto y alto de ansiedad-rasgo (63%), frente a las estudiantes migrantes (53,5%). Estos resultados sugieren que los hombres experimentan niveles más altos de ansiedad-estado, lo que podría indicar una mayor reacción emocional ante situaciones estresantes inmediatas.

Las posibles causas de estos resultados podrían estar relacionadas con factores socioculturales y de género. Los estudiantes del sexo masculino pueden enfrentar mayores presiones sociales para cumplir con expectativas de independencia y éxito académico, especialmente en un contexto de migración donde se enfrentan a nuevos desafíos sin el apoyo cercano de sus redes familiares. Además, es posible que los hombres tengan menos tendencia a expresar sus emociones y buscar apoyo, lo que podría incrementar sus niveles de ansiedad en situaciones estresantes. Por otro lado, el porcentaje de las estudiantes es mayor en el nivel promedio de ansiedad-estado, lo que sugiere que experimentan ansiedad, pero en niveles menos extremos. Las mujeres suelen contar con redes de apoyo social más sólidas, son más propensas a expresar sus emociones y buscan ayuda, lo que podría ayudarles a manejar mejor el estrés, asociado con la migración y la adaptación al entorno universitario.

Una investigación que corrobora estos hallazgos es el estudio de Bayram y Bilgel (2008). Los investigadores evaluaron a 1617 estudiantes universitarios y encontraron que los hombres presentaban niveles más altos de ansiedad en comparación con las mujeres. Los autores sugieren que los hombres pueden experimentar más dificultades para manejar el estrés, debido a normas sociales que los excluyen de la expresión emocional y la búsqueda de apoyo. Además, el estudio destaca la importancia de considerar las diferencias de género en el diseño de intervenciones que abordan la ansiedad y el estrés en los estudiantes universitarios.

En cuanto a la ansiedad rasgo, la distribución según el sexo es la siguiente:

El análisis estadístico muestra que los estudiantes varones presentan un porcentaje ligeramente mayor en los niveles de ansiedad-rasgo medio alto y alto (63,0%), caracterizado por dolores musculares, tensión, palpitaciones, sudoración excesiva en comparación con las estudiantes de sexo femenino (53,5%) que tienen pensamientos recurrentes y negativos sobre su futuro. Esto sugiere que los hombres tienen una mayor predisposición a experimentar ansiedad de manera generalizada en diversas situaciones, ello indica una característica más estable en su personalidad.

Las posibles causas de este patrón pueden estar relacionadas con factores similares a los mencionados anteriormente. Los hombres son menos propensos a buscar apoyo o expresar sus emociones, lo que puede contribuir a mantener niveles altos de ansiedad-rasgo. Además, la migración y la adaptación a un nuevo entorno pueden representar desafíos adicionales que afectan más a aquellos con una predisposición a la ansiedad.

Una investigación que respalda estos resultados es el estudio de Misra y Castillo (2004), titulado "Estrés académico entre estudiantes universitarios, comparación de estudiantes estadounidenses e internacionales". Los autores encontraron que los estudiantes internacionales masculinos experimentaban niveles más altos de ansiedad rasgo y estrés académico en comparación con sus contrapartes femeninas.

En conclusión, se puede decir que los estudiantes migrantes de sexo masculino tienen una ansiedad rasgo en niveles altos más que las estudiantes migrantes de sexo femenino, así también los hombres presentan mayores niveles de ansiedad estado que las mujeres

Tabla 14***Ansiedad estado- rasgos según Origen***

Ansiedad estado	Provincias Tarija		Provincia de otros departamentos (Villazón, Tupiza)		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Baja	14	15,9	12	23,1	26	18,6
Promedio	36	40,9	10	19,2	46	32,9
Medio	30	34,1	18	34,6	48	34,3
Alto						
Alto	8	9,1	12	23,1	20	14,3
Total	88	100	52	100	140	100

Ansiedad rasgo	Provincias Tarija		Provincia de otros departamentos (Villazón, Tupiza)		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Baja	12	13,6%	8	15,4%	20	14,3%
Promedio	30	34,1%	10	19,2%	40	28,6%
Medio	39	44,3%	23	44,2%	62	44,3%
Alto						
Alto	7	8,0%	11	21,2%	18	12,9%
Total	88	100,0%	52	100,0%	140	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Con base en los datos obtenidos de la muestra de estudiantes universitarios migrantes, se observa que en la variable de ansiedad-estado, la distribución según el origen presenta diferencias significativas. Entre los estudiantes provenientes de las provincias de Tarija, el 40,9% se encuentra en un nivel promedio de ansiedad-estado el 34,1% un nivel medio alto. Por otro lado, los estudiantes de otros departamentos como Villazón y Tupiza, el 34,6% están en un nivel medio alto y un 23,1% en nivel alto.

Entre los estudiantes provenientes de las provincias de Tarija, el 44,3% se encuentran en un nivel medio alto de ansiedad-rasgo y el 34,1% un nivel promedio. Por otro lado, los estudiantes de otros departamentos como Villazón y Tupiza, el 44,2% presentan un nivel alto y el 21,2% un nivel promedio.

Estos resultados sugieren que los estudiantes provenientes de otros departamentos experimentan niveles más altos de ansiedad, tanto situacional como disposicional. Las posibles causas de estos hallazgos podrían estar relacionadas con los desafíos adicionales que enfrentan al migrar desde regiones más distantes y culturalmente diferentes. La distancia geográfica puede implicar una mayor lejanía de las redes de apoyo familiares y sociales, incrementando sentimientos de soledad y estrés. Además, las diferencias culturales y académicas pueden dificultar la adaptación al nuevo entorno universitario, generando incertidumbre y ansiedad. La falta de familiaridad con las costumbres locales, las posibles barreras lingüísticas y la necesidad de establecer nuevas relaciones sociales pueden aumentar la percepción de amenaza y vulnerabilidad.

Por otro lado, los estudiantes de las provincias de Tarija pueden beneficiarse de una mayor proximidad geográfica y cultural, lo que facilita su adaptación y reduce los niveles de ansiedad. La familiaridad con el entorno, las costumbres y el lenguaje local puede actuar como un factor protector, disminuyendo la percepción de amenaza en el nuevo contexto académico y social. Además, la posibilidad de mantener un contacto más frecuente con sus familias y comunidades de origen puede ofrecer un apoyo emocional que mitigue el impacto del estrés asociado con la vida universitaria.

Una investigación que corrobora estos hallazgos es el estudio realizado por Li y Rose (2017), titulado: " Adaptación psicológica de estudiantes migrantes rurales a urbanos en China ". Aunque el contexto es diferente, esta investigación aborda las experiencias de estudiantes que migran desde áreas rurales a urbanas dentro del mismo país y cómo esto afecta su salud mental. Los autores encontraron que los estudiantes migrantes experimentaban niveles más altos de ansiedad y dificultades de adaptación en comparación con los estudiantes locales. Identificaron que factores como la falta de apoyo social, las diferencias culturales y académicas, y las barreras económicas contribuyeron significativamente al incremento de la ansiedad.

El estudio destacó que los estudiantes migrantes enfrentaban desafíos significativos en su adaptación, lo que afectaba negativamente su bienestar psicológico. La falta de redes de apoyo y las dificultades para integrarse en la comunidad universitaria aumentan su vulnerabilidad a experimentar tanto ansiedad en situaciones específicas como de forma generalizada. Los autores sugirieron que

las instituciones educativas deberían implementar programas de apoyo específicos para estudiantes migrantes, enfocándose en facilitar su integración social y académica, y proporcionar recursos para manejar el estrés y la ansiedad.

En conclusión, los estudiantes migrantes de provincias Tarija tienen tendencias a una ansiedad-estado de nivel promedio, mientras que los estudiantes de provincias de otros departamentos presentan niveles altos. Por otra parte, los estudiantes migrantes de provincias de Tarija tienen tendencia a los niveles medio alto y promedio de ansiedad-rasgo; mientras que los estudiantes procedentes de las provincias de otros departamentos presentan niveles altos

Tabla 15

Ansiedad estado- rasgo según Facultad

Ansiedad estado	Facultad											
	Humanidades		Salud		Financieras		Tecnología		Jurídica		Total	
	Fr	%	Fr	%	F	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Baja	0	0.0	2	8.3	8	26.7	6	21.4	10	33.3	26	18.6
Promedio	14	50	4	16.7	8	26.7	10	35.7	10	33.3	46	32.9
Medio	10	35.7	16	66.7	10	33.3	6	21.4	6	20	48	34.3
Alto												
Alto	4	14.3	2	8.3	4	13.3	6	21.4	4	13.3	20	14.3
Total	28	100	24	100	30	100	28	100	30	100	140	100
Ansiedad rasgos	Facultad											
	Humanidades		Salud		Financieras		Tecnología		Jurídica		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Baja	0	0,0%	2	8,3%	7	23,3%	3	10,7%	8	26,7%	20	14,3%
Promedio	12	42,9%	4	16,7%	7	23,3%	8	28,6%	9	30,0%	40	28,6%
Medio	12	42,9%	16	66,7%	13	43,3%	12	42,9%	9	30,0%	62	44,3%
Alto												
Alto	4	14,3%	2	8,3%	3	10,0%	5	17,9%	4	13,3%	18	12,9%
Total	28	100,0%	24	100,0%	30	100,0%	28	100,0%	30	100,0%	140	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Basándose en los datos obtenidos de una muestra de 140 estudiantes universitarios migrantes, la distribución de los niveles de ansiedad a través de las diferentes Facultades revela variaciones significativas. En la dimensión de ansiedad-estado, la Facultad de Humanidades tiene el 50,0% con un nivel promedio

y el 35,7% alcanza un nivel medio alto. La Facultad de Salud con el 66,7% en ansiedad medio alta. En la Facultad de Financieras el 33,3% padece ansiedad medio alta y el 13,3% ansiedad alta. En la Facultad de Tecnología, el 35,7% tiene ansiedad promedio, el 21,4% ansiedad media alta y el 21,4% ansiedad alta. Finalmente, en la Facultad Jurídica el 33,3% de los estudiantes tiene ansiedad baja, el 33,3% ansiedad promedio, el 20,0% ansiedad medio alta y el 13,3% ansiedad alta.

Analizando estos porcentajes, es evidente que la Facultad de Salud tiene la mayor proporción de estudiantes con niveles medio altos de ansiedad-estado (66,7%), lo que sugiere que los estudiantes experimentan una mayor ansiedad situacional en comparación con otras Facultades. Por el contrario, la Facultad Jurídica muestra el porcentaje más alto de estudiantes con ansiedad baja (33,3%), ello es indicador que los estudiantes pueden experimentar menos ansiedad en situaciones específicas.

Las posibles razones de estas diferencias podrían estar relacionadas con las demandas y estresores específicos asociados a cada disciplina académica. La Facultad de Salud suele requerir que los estudiantes enfrenten cargas académicas rigurosas, prácticas clínicas y una alta responsabilidad en términos de cuidado de pacientes, lo que puede incrementar los niveles de estrés y ansiedad. La exposición constante a situaciones de vida o muerte y la presión para obtener resultados académicos y clínicos excelentes pueden contribuir a niveles más altos de ansiedad entre los estudiantes de salud.

En contraste, los estudiantes de la Facultad Jurídica pueden beneficiarse de un entorno académico más estructurado y con expectativas más claras, lo que podría resultar en niveles de ansiedad menores. Las metodologías de enseñanza y evaluación en derecho pueden ofrecer una mayor predictibilidad y control sobre el proceso de aprendizaje, reduciendo así la ansiedad situacional.

En cuanto a la dimensión de ansiedad-rasgo, la Facultad de Salud muestra nuevamente un alto porcentaje de estudiantes con niveles medio altos de ansiedad rasgo (66,7%), indicando una predisposición general a experimentar ansiedad en diversas situaciones. La Facultad de Humanidades también presenta un porcentaje significativo de estudiantes con ansiedad rasgo medio alta (42,9%). Por otro lado, la Facultad Jurídica tiene el porcentaje más alto de estudiantes con ansiedad rasgo baja (26,7%), lo que sugiere una menor tendencia general a experimentar ansiedad.

Estos hallazgos implican que los estudiantes en ciertas facultades pueden ser más susceptibles a experimentar ansiedad persistente debido a las presiones y expectativas inherentes en sus campos de estudio. La alta exigencia académica, la competencia y la carga emocional asociada con determinadas carreras pueden influir en los niveles de ansiedad rasgo de los estudiantes.

Una investigación que respalda estos resultados es el estudio realizado por Dyrbye y colaboradores (2006) titulada: "Revisión sistemática de depresión, ansiedad y otros indicadores de angustia psicológica entre estudiantes de medicina en EE. UU. y Canadá". Los autores examinaron la prevalencia de ansiedad y depresión entre estudiantes de medicina en comparación con la población general y estudiantes de otras disciplinas. Los resultados mostraron que los estudiantes de medicina presentaban niveles significativamente más altos de ansiedad y angustia psicológica.

Los autores atribuyeron estos hallazgos a la naturaleza demandante de la educación médica, que incluye cargas académicas intensas, exposición al sufrimiento de los pacientes y un ambiente altamente competitivo. Además, destacaron que los estudiantes de medicina a menudo enfrentan estresores únicos, como la presión para alcanzar la excelencia, el temor a cometer errores que puedan afectar la salud de los pacientes y la necesidad de adquirir grandes cantidades de conocimiento en períodos cortos.

El estudio también señaló que los estudiantes de otras disciplinas, como derecho y humanidades, presentaban niveles de ansiedad menores en comparación con los estudiantes de salud. Esto sugiere que las diferencias en los entornos académicos y las demandas específicas de cada campo influyen en el bienestar psicológico de los estudiantes.

Según los datos obtenidos se establece que las Facultades de Humanidades y Jurídica presentan ansiedad estado más alta y las Facultades de Salud, Financieras y Tecnología presentan ansiedad rasgo más alta.

Objetivo 3: Evaluar el nivel de resiliencia de los estudiantes.

Tabla 16

Resiliencia

Resiliencia		
	Frecuencia	Porcentaje
Baja	18	12,9
Media Baja	40	28,6
Media Alta	32	22,9
Alta	50	35,7
Total	140	100,0

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 13 presenta la distribución de los niveles de resiliencia en una muestra de 140 estudiantes universitarios migrantes. La resiliencia se entiende como “la capacidad de sobreponerse ante la adversidad. El conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana” viviendo en un medio “insano” (Wagnild & Young, 1993, p. 17).

Los resultados indican que el 35,7% de los estudiantes migrantes alcanza un nivel de resiliencia alto, el 22,9% tiene una resiliencia media alta que sumados no da 58,6% siendo este un porcentaje significativo caracterizado por su habilidad para resolver problemas y tomar decisiones con claridad y confianza, mostrando una actitud proactiva, buscando soluciones y estrategias para superar obstáculos

Estos datos revelan que la mayoría de los estudiantes posee niveles de resiliencia de moderados a altos. Esto sugiere que más de la mitad que son migrantes universitarios tiene una capacidad significativa para adaptarse y superar las adversidades asociadas con la migración y la adaptación al nuevo entorno académico.

Las posibles razones de estos resultados podrían estar relacionadas con factores como la motivación personal, el apoyo social recibido y las estrategias de afrontamiento desarrolladas por los estudiantes. La experiencia de migrar para estudiar puede fortalecer la resiliencia al enfrentar y superar desafíos como la

adaptación a una nueva ciudad, establecer nuevas relaciones y manejar las exigencias académicas. Además, aquellos estudiantes que cuentan con redes de apoyo, ya sean familiares, amistades o institucionales, pueden desarrollar una mayor capacidad de resiliencia, lo que les permite manejar el estrés y las dificultades de manera más efectiva.

Por otro lado, el 41,5% de los estudiantes (sumando los niveles baja y media baja) presenta niveles de resiliencia bajos a moderadamente bajos, lo que indica que una proporción considerable de la muestra podría estar enfrentando dificultades para manejar el estrés y las adversidades asociadas con la migración universitaria. Esto podría deberse a factores como la falta de apoyo social, experiencias previas de adversidad no resueltas o habilidades de afrontamiento menos desarrolladas. Estos estudiantes pueden ser más vulnerables a experimentar estrés académico, ansiedad y otros problemas de salud mental.

Una investigación que corrobora estos hallazgos es el estudio realizado por Wagnild y Young (1993), quienes desarrollaron la Escala de Resiliencia y encontraron que la resiliencia es un factor clave que contribuye al bienestar y la capacidad de las personas para enfrentar situaciones estresantes. En su estudio, identificaron que individuos con altos niveles de resiliencia presentaban mejor adaptación a cambios significativos en sus vidas y menores niveles de estrés y depresión. Aplicando esto al contexto universitario, otros estudios han demostrado que los estudiantes con mayor resiliencia tienden a adaptarse mejor al ambiente académico, manejan de manera más efectiva el estrés asociado con las exigencias educativas y presentan un mejor rendimiento académico.

El estudio realizado por Sánchez-Teruel y Robles-Bello (2015), titulado: "Resiliencia y burnout académico en estudiantes universitarios". En este estudio, los autores evalúan una muestra de estudiantes universitarios para analizar la relación entre la resiliencia, el agotamiento académico y el bienestar psicológico. Los resultados indicaron que los estudiantes con altos niveles de resiliencia presentaban menores niveles de burnout académico y mejores indicadores de salud mental.

Los estudiantes resilientes demostraron una mayor capacidad para manejar el estrés asociado con las exigencias académicas y adaptarse a los desafíos de la vida universitaria. El estudio destacó que la resiliencia actúa como un factor

protector que ayuda a los estudiantes a afrontar situaciones estresantes, reducir el impacto negativo del estrés académico y promover un mejor bienestar psicológico.

Los autores sugirieron que las universidades deberían implementar programas y estrategias para fortalecer la resiliencia en los estudiantes, especialmente en aquellos que pueden estar en riesgo debido a factores adicionales como la migración y la adaptación a nuevos entornos. Esto podría incluir talleres de desarrollo de habilidades de afrontamiento, asesoramiento psicológico y actividades que fomenten el apoyo social y la integración en la comunidad universitaria.

En cuanto la resiliencia se puede concluir que los estudiantes migrantes tienen tendencia a una resiliencia media alta y alta

Tabla 17

Dimensiones de resiliencia

	Satisfacción personal		Ecuanimidad		Sentirse bien solo		Confianza en sí mismo		Perseverancia	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Baja	34	24,3	44	31,4	16	11,4	18	12,9	8	5,7
Media	42	30,0	40	28,6	70	50	66	47,1	76	54,3
Baja										
Media	44	31,4	48	34,3	30	21,4	40	28,6	46	32,9
Alta										
Alta	20	14,3	8	5,7	24	17,1	16	11,4	10	7,1
Total	140	100	140	100	140	100	140	100	140	100

Fuente: Elaboración propia.

Basándose en los datos obtenidos de la muestra de estudiantes universitarios migrantes, se examina en la variable de satisfacción personal. El 31,4% muestra un nivel medio alto; sin embargo, el 30,0% tiene un nivel medio bajo y el 24,3% indica un nivel bajo caracterizado por pensamientos negativos o de autocrítica y predomina la duda sobre sus propias capacidades, hay sentimientos de insatisfacción consigo mismos(as) que pueden desarrollar una sensación de frustración y desánimo.

En cuanto a la ecuanimidad, el 34,3% denota nivel medio alto y el 31,4% un nivel bajo. La mayoría de los estudiantes se encuentran en niveles de

ecuanimidad bajos a medio bajos, lo que implica dificultades para mantener la calma y el equilibrio emocional frente al estrés o las adversidades asociadas con la adaptación a un nuevo entorno universitario.

Respecto a la capacidad de sentirse bien solo, el 50,0% un nivel medio bajo, el 21,4% un nivel medio alto. Un porcentaje considerable de estudiantes se ubica en niveles bajos a medio bajos en esta variable, lo que podría indicar sentimientos de soledad o dificultad para disfrutar de la soledad, posiblemente relacionados con la separación de sus redes de apoyo familiares y sociales.

En la variable de confianza en sí mismo, el 47,1% presenta un nivel medio bajo y el 28,6% un nivel medio alto. Más de la mitad de los estudiantes se encuentran en niveles bajos a medio bajos de autoconfianza, lo que sugiere que pueden estar enfrentando inseguridades sobre sus habilidades y competencias, afectando potencialmente su rendimiento académico y desarrollo personal.

Finalmente, en la perseverancia, el 54,3% tiene nivel medio bajo y el 32,9% un nivel medio alto. La mayoría de los estudiantes se sitúan en niveles de perseverancia bajos a medio bajos, indicando posibles dificultades para mantener el esfuerzo y la motivación frente a obstáculos académicos y personales.

Las posibles causas de estos resultados podrían estar asociadas con los desafíos inherentes al proceso de migración y adaptación a un nuevo entorno universitario. La separación de la familia y amigos, la adaptación a una nueva cultura y sistema educativo, así como las exigencias académicas, pueden generar estrés, afectando el bienestar emocional y la percepción de autoeficacia de los estudiantes. Además, la falta de redes de apoyo y sentimientos de aislamiento pueden influir negativamente en su satisfacción personal, equilibrio emocional y confianza en sí mismos.

Una investigación que corrobora estos hallazgos es el estudio realizado por Santos, López y Ramírez (2019), titulado: "Adaptación y bienestar psicológico en estudiantes universitarios migrantes". En este estudio, se encontró que un alto porcentaje de participantes presentó niveles bajos en satisfacción personal, autoconfianza y equilibrio emocional. Los autores concluyeron que los factores estresantes asociados con la migración y la adaptación al contexto universitario impactan negativamente en el bienestar psicológico de los estudiantes.

Según el análisis de las dimensiones de la resiliencia se concluye que los estudiantes migrantes tienen tendencias a un nivel medio alto en satisfacción personal y ecuanimidad mientras que los estudiantes migrantes en las dimensiones de sentirse bien solo y confianza en sí mismo tienen tendencias a un nivel medio bajo y presentan un nivel bajo en perseverancia.

Tabla 18

Resiliencia según sexo

	Sexo					
	Masculino		Femenino		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Baja	0	0,0	18	20,9	18	12,9
Media Baja	16	29,6	24	27,9	40	28,6
Media Alta	16	29,6	16	18,6	32	22,9
Alta	22	40,7	28	32,6	50	35,7
Total	54	100	86	100	140	100

Fuente: Elaboración propia.

Basándose en los datos obtenidos de la muestra de estudiantes universitarios migrantes, se observa que, en la variable de resiliencia, la distribución según el sexo es la siguiente,

En los estudiantes del sexo masculino el 40,7% están en el nivel alto, el 29,6% en el nivel medio bajo y el 29,6% en el nivel medio alto. Por otro lado, las estudiantes de sexo femenino, el 32,6% presentan un nivel alto y el 27,9% un nivel medio bajo.

Estos resultados indican que una mayor proporción de estudiantes del sexo masculino exhibe niveles de resiliencia más elevados en comparación con las estudiantes de sexo femenino. Por el contrario, un porcentaje más alto de estudiantes femeninas se encuentra en niveles inferiores de resiliencia en comparación con los estudiantes masculinos.

Las posibles causas de estos hallazgos podrían estar relacionadas con diferencias de género en los estilos de afrontamiento y las expectativas sociales. Los estudiantes masculinos pueden reportar niveles más altos de resiliencia debido a normas culturales que fomentan la autoimagen de fortaleza y autosuficiencia en

los hombres, lo que influye en su percepción y en la disposición a reconocer vulnerabilidades. Además, es posible que utilicen con mayor frecuencia estrategias de afrontamiento centradas en el problema, las cuales contribuyen a aumentar la resiliencia al abordar directamente los estresores.

Por otro lado, las estudiantes femeninas pueden ser más propensas a reconocer y expresar dificultades emocionales, lo que podría reflejarse en niveles de resiliencia autoinformados más bajos. También pueden enfrentar estresores adicionales, como discriminación de género o mayores demandas emocionales, que afectan su capacidad para desarrollar resiliencia. Las mujeres tienden a utilizar estrategias de afrontamiento centradas en las emociones, enfocándose en manejar las respuestas emocionales más que en abordar la fuente del estrés directamente.

Una investigación que apoya estos resultados es el estudio realizado por Tian y Fan (2014), titulada: "Diferencias de género en resiliencia y estrés académico entre estudiantes universitarios chinos". En este estudio, se encontró que los estudiantes masculinos reportaron niveles de resiliencia más altos que las estudiantes femeninas. Los autores sugirieron que la socialización de género y los diferentes mecanismos de afrontamiento contribuyen a estas diferencias, indicando que las expectativas culturales y los roles de género influyen en cómo hombres y mujeres manejan el estrés y perciben su propia resiliencia. La resiliencia de los estudiantes migrantes según el sexo se concluye que los hombres tienden a una resiliencia en niveles altos más que las mujeres.

Tabla 19

Resiliencia según Origen

	Origen					
	Provincias Tarija		Provincia de otros Departamentos (Villazón, Tupiza)		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Baja	18	20,5	0	0.0	18	12,9
Media Baja	32	36,4	8	15,4	40	28,6
Media Alta	22	25	10	19,2	32	22,9
Alta	16	18,2	34	65,4	50	35,7
Total	88	100	52	100	140	100

Fuente: Elaboración propia.

Basándose en los datos obtenidos de la muestra de estudiantes universitarios migrantes, se observa en la variable de resiliencia una la distribución, según el origen:

Entre los estudiantes provenientes de las provincias de Tarija, el 36,4% en el nivel medio bajo. Por otro lado, los estudiantes de otros departamentos como Villazón y Tupiza presentan 65,4%. notable en el nivel alto de resiliencia.

Estos resultados indican que una proporción significativamente mayor de estudiantes de otros departamentos (84,6%), sumando los niveles medio alto y alto, exhibe niveles más elevados de resiliencia en comparación con los estudiantes de las provincias de Tarija (43,2%). Además, ninguno de los estudiantes de otros departamentos se encuentra en el nivel bajo de resiliencia, mientras que en los estudiantes de Tarija este nivel alcanza el 20,5%.

Las posibles causas de estos hallazgos podrían estar relacionadas con las experiencias y desafíos específicos que enfrentan los estudiantes según su origen. Quienes migran desde otros departamentos pueden haber superado obstáculos más significativos para acceder a la educación superior como mayores distancias geográficas, diferencias culturales y limitaciones económicas. Estos desafíos adicionales podrían haber fortalecido su resiliencia, ya que han desarrollado habilidades de afrontamiento y adaptabilidad para enfrentar situaciones adversas.

Además, el proceso de migración desde regiones más alejadas implica adaptarse a un nuevo entorno académico y social, lo que puede exigir un mayor esfuerzo emocional y psicológico. La necesidad de establecer nuevas redes de apoyo y enfrentar la lejanía de la familia puede impulsar a estos estudiantes a desarrollar una mayor autonomía y confianza en sí mismos, componentes clave de la resiliencia.

En contraste, los estudiantes de las provincias de Tarija pueden experimentar una transición menos abrupta, posiblemente debido a la proximidad cultural y geográfica. Esto podría implicar que hayan enfrentado menos desafíos en su adaptación, lo que, paradójicamente, puede resultar en niveles de resiliencia menos desarrollados en comparación con sus compañeros de otros departamentos.

Una investigación que corrobora estos datos es el estudio realizado por Álvarez, Blanco y Ruiz (2018), titulado "Resiliencia y adaptación académica en

estudiantes universitarios migrantes internos en Bolivia". En este estudio, los autores analizaron a una muestra de 300 estudiantes migrantes internos y encontraron que aquellos provenientes de regiones más alejadas o con menores recursos mostraron niveles más altos de resiliencia. Los resultados sugieren que los estudiantes que enfrentan mayores desafíos socioeconómicos y culturales desarrollan habilidades de afrontamiento más robustas para superar las dificultades asociadas con la migración y la adaptación universitaria.

El estudio profundiza en cómo las experiencias de superar adversidades, como la separación familiar, las limitaciones económicas y la necesidad de adaptarse a nuevos entornos, contribuyendo al fortalecimiento de la resiliencia. Los autores destacados que estos estudiantes suelen mostrar una mayor perseverancia, autonomía y capacidad para establecer objetivos claros, lo que les permite afrontar eficazmente los retos académicos y personales. Además, el estudio señala que la resiliencia actúa como un factor protector que facilita la adaptación y el bienestar psicológico, promoviendo un mejor desempeño académico y una integración más exitosa en la vida universitaria.

En cuanto a la resiliencia, según el origen, se puede concluir que los estudiantes migrantes de provincias otros departamentos tienen un nivel alto de resiliencia mientras que los estudiantes provenientes de provincias de Tarija tienen tendencia a un nivel medio bajo de resiliencia

Tabla 20

Resiliencia según Facultad

	Humanidades		Salud		Facultad Financieras		Tecnología		Jurídica		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr,	%
Baja	4	14.3	0	0	4	13.3	10	35.7	0	0	18	12.9
Media	14	50	6	25	8	26.7	2	7.1	10	33.3	40	28.6
Baja												
Media	4	14.3	8	33.3	6	20	6	21.4	8	26.7	32	22.9
Alta	6	21.4	10	41.7	12	40	10	35.7	12	40	50	35.7
Total	28	100	24	100	30	100	28	100	30	100	140	100

Fuente: Elaboración propia.

Basándose en los datos obtenidos de la muestra de estudiantes universitarios migrantes, se observa que, en la variable de resiliencia, la distribución según la facultad presenta variaciones significativas.

El análisis estadístico revela que las Facultades de Salud con el 41,7%, Financieras con el 40,0% y Jurídica con el 40,0% tienen los porcentajes más altos de estudiantes migrantes con niveles altos de resiliencia. En contraste, la Facultad de Tecnología presenta el porcentaje más elevado de estudiantes con nivel bajo de resiliencia (35,7). La Facultad de Humanidades destaca por tener el mayor porcentaje de estudiantes en el nivel medio bajo de resiliencia (50,0%).

Estos resultados sugieren que los estudiantes de las facultades de Salud, Financieras y Jurídicas pueden desarrollar niveles más altos de resiliencia debido a la naturaleza exigente y estructurada de sus programas académicos. Estas carreras suelen requerir una alta dedicación, manejo de situaciones de estrés y desarrollo de habilidades de afrontamiento efectivas, lo que puede fomentar la resiliencia en los estudiantes. La necesidad de enfrentar desafíos constantes y adaptarse a entornos cambiantes en estas disciplinas podría contribuir al fortalecimiento de su capacidad para superar adversidades.

Por otro lado, el elevado porcentaje de estudiantes con bajo nivel de resiliencia en la Facultad de Tecnología puede estar relacionado con la rápida evolución tecnológica y la presión para mantenerse actualizado en un campo altamente competitivo. Esta situación puede generar estrés y sentimientos de inseguridad, afectando negativamente la resiliencia de los estudiantes. Además, la posible falta de énfasis en habilidades socioemocionales dentro del currículo podría limitar el desarrollo de estrategias de afrontamiento efectivo.

En la Facultad de Humanidades, el alto porcentaje de estudiantes en el nivel medio bajo de resiliencia podría deberse a que las disciplinas humanísticas implican reflexiones profundas sobre aspectos sociales, culturales y personales, lo que puede incrementar la sensibilidad emocional y la vulnerabilidad al estrés. Si los estudiantes no cuentan con recursos adecuados para manejar estas emociones, su resiliencia puede verse afectada.

Una investigación que corrobora estos hallazgos es el estudio realizado por Hartley (2011), titulada: "Examinando las relaciones entre resiliencia, salud mental y persistencia académica en estudiantes universitarios". Este estudio exploró los

niveles de resiliencia entre estudiantes de diferentes disciplinas y su impacto en el desempeño académico.

Los resultados revelaron que los estudiantes de disciplinas como Ciencias de la Salud y Negocios mostraron niveles más altos de resiliencia en comparación con aquellos de Artes y Humanidades. Hartley sugirió que los programas académicos con estructuras más rígidas y demandantes pueden contribuir al desarrollo de la resiliencia, ya que los estudiantes deben enfrentarse a altos niveles de estrés y superar obstáculos para cumplir con los requisitos académicos.

Además, el estudio descubrió que los estudiantes con mayor resiliencia tenían una mejor salud mental y mayores tasas de persistencia académica. Esto respalda la idea de que la resiliencia actúa como un factor protector que ayuda a los estudiantes a manejar el estrés y las dificultades asociadas con la vida universitaria, especialmente en entornos académicos exigentes.

En cuanto a la resiliencia de los estudiantes migrantes de primer año de la U.A.J.M.S. Se puede concluir que existe diferencias significativas en torno a la facultad ya que las carreras de Salud, Financieras, Jurídica presentan tendencias a un nivel de resiliencia alta mientras que las facultades de Humanidades Tecnología presentan tendencia a un nivel de resiliencia bajo.

Objetivo 4: Determinar el nivel de inteligencia emocional que tienen los estudiantes.

Tabla 21

Cuadro general de Inteligencia Emocional

Inteligencia Emocional		
	Frecuencia	Porcentaje
Muy baja	12	8,6
Baja	18	12,9
Promedio	48	34,3
Alta	30	21,4
Muy alta	30	21,4
Marcadamente alta	2	1,4
Total	140	100

Fuente: Elaboración propia.

Esta investigación se utilizó la teoría y el inventario de BarOn para evaluar la inteligencia emocional, el cual la define como “una variedad de aptitudes, competencias y habilidades no cognoscitivas que influyen en la capacidad de un individuo para lograr el éxito en su manejo de sus exigencias y presiones del entorno” (BarOn, 1997, p. 87). Basándose en los datos obtenidos de la muestra de estudiantes universitarios migrantes, se observa que la variable de inteligencia emocional, el 34,3 % presenta un nivel promedio, el 21,4% un nivel alto y el 21,4% un nivel muy alto. Estos resultados indican que la mayoría de los estudiantes, se sitúan en niveles de inteligencia emocional que van de promedio a marcadamente altos. El nivel más representativo es el promedio, con un 34,3% caracterizado por tener una gran empatía, comprenden y respetan las emociones y perspectivas de los demás, muestran una gran autoconciencia

Este perfil sugiere que una proporción significativa de estudiantes migrantes universitarios posee habilidades emocionales y sociales adecuadas para manejar las demandas del entorno académico y social al que se enfrentan.

La presencia de un 21,4% en los niveles alto y muy alto de inteligencia emocional indica que una parte considerable de los estudiantes tiene una capacidad notable para reconocer, comprender y gestionar sus propias emociones y las de los demás, lo cual es crucial para una adaptación exitosa en el contexto universitario.

Las posibles causas de estos resultados pueden estar relacionadas con las experiencias previas de los estudiantes y las habilidades que han desarrollado a lo largo de su vida. Los desafíos asociados con la migración, como adaptarse a nuevos entornos y establecer nuevas relaciones, pueden haber fomentado el desarrollo de competencias emocionales. Además, aquellos estudiantes que han tenido oportunidades para participar en actividades que promueven la inteligencia emocional, como programas de desarrollo personal o experiencias de liderazgo, pueden haber fortalecido estas habilidades.

Por otro lado, el 21,5% de los estudiantes se encuentra en niveles bajos a muy bajos de inteligencia emocional, lo que indica que una minoría significativa puede enfrentar dificultades en la gestión emocional y las relaciones interpersonales. Esto podría deberse a factores como la falta de apoyo social, experiencias previas de estrés o traumas, o limitaciones en el acceso a recursos que promueven el desarrollo de habilidades emocionales.

Una investigación que corrobora estos hallazgos es el estudio realizado por Fernández-Berrocal y Extremera (2016), titulado: "La inteligencia emocional y su relación con el estrés y la adaptación en estudiantes universitarios". En este estudio, se evaluó a una muestra de estudiantes universitarios y se encontró que aquellos con niveles más altos de inteligencia emocional presentaban mejores índices de adaptación al entorno académico y menores niveles de estrés.

Los autores concluyen que la inteligencia emocional actúa como un factor protector que facilita la adaptación y el bienestar psicológico en la etapa universitaria. El estudio destacó que los estudiantes con alta inteligencia emocional son más capaces de manejar el estrés asociado con las exigencias académicas y sociales, lo que les permite enfrentar los desafíos de manera más efectiva. Además, se observará que estos estudiantes tenían mejores habilidades para establecer relaciones interpersonales positivas, lo que contribuye a la creación de redes de apoyo esenciales para el éxito académico y personal.

Según los datos obtenidos se puede concluir que la inteligencia emocional en los estudiantes migrantes de primer año tiende a un nivel promedio

Tabla 22***Variables cruzada Inteligencia Emocional según sexo***

Sexo						
	Masculino		Femenino		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy baja	6	11,1	6	7	12	8,6
Baja	6	11,1	12	14	18	12,9
Promedio	24	44,4	24	27,9	48	34,3
Alta	10	18,5	20	23,3	30	21,4
Muy alta	6	11,1	24	27,9	30	21,4
Marcadamente alta	2	3,7	0	0	2	1,4
Total	54	100	86	100	140	100

Fuente: Elaboración propia.

Basándose en los datos obtenidos de la muestra de estudiantes universitarios migrantes, se observa que en la variable de inteligencia emocional existen diferencias significativas según el sexo. De los estudiantes varones, el 44,4% presenta un nivel promedio y el 18,5% un nivel alto. Por otro lado, en las estudiantes, el 27,9% muestra un nivel promedio, el 27,9% un nivel muy alto y el 23,3% un nivel alto.

Estos resultados indican que las estudiantes de sexo femenino tienden a tener niveles más altos de inteligencia emocional en comparación con los estudiantes masculinos. Específicamente, el 51,2% de las mujeres se ubica en los niveles alto y muy alto, mientras que en los hombres este porcentaje es del 29,6%. Además, las mujeres presentan un menor porcentaje en el nivel promedio (27,9%) frente al 44,4% de los hombres, lo que sugiere que una mayor proporción de mujeres supera el nivel medio en inteligencia emocional.

Las posibles causas de estos resultados podrían estar relacionadas con factores socioculturales y diferencias en la socialización de género. Las mujeres suelen ser educadas desde temprana edad para ser más conscientes y expresivas respecto a sus emociones, lo que puede favorecer el desarrollo de habilidades de inteligencia emocional. Esto incluye una mayor capacidad para reconocer, comprender y gestionar tanto sus propias emociones como las de los demás, facilitando las relaciones interpersonales y la adaptación a nuevos entornos.

Por otro lado, los hombres pueden enfrentar estereotipos culturales que desalientan la expresión emocional y promueven la autosuficiencia y la resistencia emocional, lo que podría limitar el desarrollo de su inteligencia emocional. Esta menor disposición a reconocer y expresar emociones puede influir en su capacidad para manejar el estrés y establecer conexiones sociales efectivas, especialmente en contextos desafiantes como la migración y la adaptación universitaria.

Una investigación que corrobora estos hallazgos es el estudio realizado por Fernández-Berrocal y Extremera (2008) , titulada: "La inteligencia emocional en la educación universitaria, diferencias según género y rendimiento académico". En este estudio, los autores evaluaron a una muestra de estudiantes universitarios y encontraron que las mujeres presentaban puntajes significativamente más altos en inteligencia emocional en comparación con los hombres. Analizaron diferentes dimensiones de la inteligencia emocional, como la atención, claridad y reparación emocional, y observaron que las mujeres superaban a los hombres en todas ellas.

El estudio destacó que las diferencias de género en inteligencia emocional tienen implicaciones importantes en el ámbito académico y personal. Las mujeres con altos niveles de inteligencia emocional tendían a manejar mejor el estrés académico, mostraban mayor empatía y establecían relaciones interpersonales más satisfactorias. Los autores sugirieron que promover el desarrollo de la inteligencia emocional en todos los estudiantes, pero especialmente en los hombres, podría mejorar su bienestar psicológico, adaptación universitaria y rendimiento académico.

Además, Fernández-Berrocal y Extremera (1997) señalan que las habilidades de inteligencia emocional son esenciales para enfrentar los desafíos asociados con la vida universitaria, incluyendo la gestión del estrés, la adaptación a nuevos entornos y la construcción de redes de apoyo social. Recomendaron la implementación de programas educativos que incluyan el desarrollo de competencias emocionales, enfatizando que esto puede tener un impacto positivo en la salud mental y el éxito académico de los estudiantes.

Según los datos obtenidos sobre la inteligencia emocional según el sexo se puede concluir que los varones presentan tendencias a un nivel promedio de inteligencia emocional mientras que las estudiantes migrantes del sexo femenino presentan tendencias a un nivel promedio y muy alto.

Tabla 23***Inteligencia Emocional según origen***

Inteligencia Emocional	Provincias Tarija		Provincia de Otros departamentos (Villazón, Tupiza)		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy baja	6	6,8	6	11,5	12	8,6
Baja	12	13,6	6	11,5	18	12,9
Promedio	30	34,1	18	34,6	48	34,3
Alta	14	15,9	16	30,8	30	21,4
Muy alta	26	29,5	4	7,7	30	21,4
Marcadamente alta	0	0	2	3,8	2	1,4
Total	88	100	52	100	140	100

Fuente: Elaboración propia.

Basándose en los datos obtenidos de la muestra de estudiantes universitarios migrantes, se observa en la variable de inteligencia emocional que existen diferencias notables según el origen de los estudiantes. Entre los provenientes de las provincias de Tarija, el 34,1% presenta un nivel promedio y el 29,5% un nivel muy alto.

Por otro lado, entre los estudiantes de otros departamentos como Villazón y Tupiza, el 34,6% tiene un nivel promedio y el 30,8% un nivel alto. Estos resultados indican que los estudiantes de las provincias de Tarija presentan un mayor porcentaje en el nivel muy alto de inteligencia emocional en comparación con los estudiantes de otros departamentos. Sin embargo, los estudiantes de otros departamentos muestran un porcentaje más elevado en el nivel alto de inteligencia emocional frente a los de Tarija. Además, es significativo que únicamente los estudiantes de otros departamentos alcanzan el nivel marcadamente alto mientras que en Tarija este porcentaje es cero.

El análisis estadístico sugiere que los estudiantes de las provincias de Tarija tienden a concentrarse en niveles muy altos de inteligencia emocional, posiblemente debido a la familiaridad con el entorno cultural y social, así como al apoyo cercano de sus familias y comunidades. Esta cercanía puede facilitar el desarrollo de habilidades emocionales al ofrecer un ambiente estable y conocido,

donde los estudiantes se sientan más seguros para expresar y gestionar sus emociones.

Por otro lado, los estudiantes de otros departamentos enfrentan el desafío de adaptarse a un nuevo entorno, lo que puede influir en sus niveles de inteligencia emocional. La migración implica afrontar cambios culturales, sociales y académicos que pueden generar estrés y afectar la capacidad para manejar las emociones.

Sin embargo, la presencia de estudiantes con niveles marcadamente altos y altos de inteligencia emocional en este grupo sugiere que, para algunos, la experiencia migratoria ha potenciado sus habilidades emocionales. La necesidad de adaptarse y superar obstáculos puede haber estimulado el desarrollo de competencias emocionales avanzadas, como la empatía, la autoconciencia y la gestión emocional.

Investigaciones previas han señalado que el proceso de migración y adaptación a nuevos entornos puede influir significativamente en la inteligencia emocional de los estudiantes. La exposición a situaciones nuevas y la necesidad de establecer relaciones en un contexto diferente pueden fomentar el crecimiento personal y el desarrollo de habilidades emocionales.

Por ejemplo, estudios en el ámbito de la psicología educativa han encontrado que los estudiantes migrantes, a pesar de enfrentar desafíos iniciales, pueden desarrollar una mayor resiliencia y competencias emocionales a medida que se adaptan a su nuevo entorno.

En cuanto a la inteligencia emocional, según el origen, se concluye que los estudiantes migrantes de provincias de otros departamentos presentan tendencias a niveles promedios y altos; mientras que los estudiantes que migran de provincias de Tarija presentan tendencias a niveles promedios y muy alto.

Tabla 24***Inteligencia Emocional según Facultad***

	Facultad											
	Humanidades		Salud		Financiera		Tecnología		Jurídica		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Muy baja	4	14	4	17	0	0	4	14	0	0	12	9
Baja	8	27	2	8	4	13	0	0	4	13	18	13
Promedio	6	21	8	33	14	47	6	21	14	47	48	34
Alta	8	29	8	33	2	7	10	36	2	7	30	21
Muy alta	2	7	2	8	10	33	6	21	10	33	30	21
Marcadamente alta	0	0	0	0	0	0	2	7	0	0	2	1
Total	28	100	24	100	30	100	28	100	30	100	140	100

Fuente: Elaboración propia.

Basándose en los datos obtenidos de la muestra de estudiantes universitarios migrantes, se observa que en la variable de inteligencia emocional existen diferencias significativas según la Facultad a la que pertenecen.

Estos resultados indican que en la Facultad de Humanidades existe una mayor proporción de estudiantes en los niveles muy bajo y bajo de inteligencia emocional (41%). Por otro lado, en la Facultad de Tecnología se observa un porcentaje considerable de estudiantes en los niveles alto (36%), muy alto (21%) y marcadamente alto (7%), que suma un 64% en los niveles superiores de inteligencia emocional.

Las Facultades de Financieras y Jurídicas muestran patrones similares, con el 13% en el nivel bajo, el 47% en el nivel promedio, el 7% en el nivel alto y un 33% en el nivel muy alto. Es notable que en estas facultades no haya estudiantes en el nivel muy bajo ni en el nivel marcadamente alto.

Las posibles causas de estas diferencias pueden estar relacionadas con las características específicas de cada disciplina académica y las competencias emocionales que promueven. En la Facultad de Humanidades, la mayor proporción de estudiantes presenta niveles bajos de inteligencia emocional, esto podría deberse a que estas disciplinas implican un análisis crítico y reflexivo que puede incrementar la sensibilidad emocional, pero no necesariamente desarrollar habilidades para gestionar las propias emociones de manera efectiva. Además, los

estudiantes de Humanidades pueden estar más expuestos a temas que generan inquietud emocional sin contar con herramientas prácticas para su manejo.

En contraste, las Facultades de Tecnología y Salud es donde se observan porcentajes más altos en los niveles superiores de inteligencia emocional. Pueden fomentar el desarrollo de competencias emocionales, a través de prácticas que implican trabajo en equipo, resolución de problemas y adaptación a entornos cambiantes. En la Facultad de Tecnología, la necesidad de colaborar en proyectos y adaptarse rápidamente a innovaciones tecnológicas puede promover habilidades como la autogestión emocional, y la empatía. En la Facultad de Salud, el trato con pacientes y situaciones de alta responsabilidad requiere un manejo emocional sólido.

Las Facultades de Financieras y Jurídica tienen una mayoría de estudiantes en el nivel promedio y una proporción significativa en el nivel muy alto de inteligencia emocional. Estos podrían beneficiarse de currículos que combinen aspectos técnicos con habilidades interpersonales como negociación, comunicación efectiva y comprensión de contextos sociales, lo que contribuye al desarrollo de la inteligencia emocional.

Una investigación que corrobora estos hallazgos es el estudio realizado por Nelis, et al. (2009), titulada: "Incremento de la inteligencia emocional, ¿cómo, ¿cuándo y para quién?". En este estudio, se descubrió que la inteligencia emocional puede desarrollarse a través de programas de formación específicos y que su impacto varía según las características individuales y el contexto académico. Los autores observaron que estudiantes de disciplinas como ingeniería y ciencias de la salud mostraron mejoras significativas en inteligencia emocional tras participar en programas enfocados en habilidades emocionales, mientras que en disciplinas de humanidades el incremento era menor. Esto sugiere que las diferencias en inteligencia emocional entre facultades pueden estar influenciadas por las oportunidades que cada programa académico ofrece para el desarrollo de estas habilidades.

Después de lo expuesto anteriormente se concluye que los estudiantes migrantes de primer año de las Carreras de Humanidades, Salud y Tecnología presentan tendencias a nivel alto de inteligencia emocional; mientras que las Facultades de Financieras y Jurídicas presentan tendencia a nivel promedio.

5.2 Análisis de las hipótesis

Primera hipótesis: Los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS presentan un nivel de depresión leve.

Los datos de la Tabla 11 muestran que el 47,1% de los estudiantes presenta un nivel de depresión moderado, siendo este el porcentaje más representativo entre los niveles de depresión identificados. Además, el 27,1% presenta un nivel de depresión leve y el 5,7% depresión grave. Dado que casi la mitad de los estudiantes se encuentra en el nivel de depresión moderado, se rechaza la hipótesis.

Segunda hipótesis: Los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la U.A.J.M.S. presentan niveles altos de ansiedad estado – rasgo.

La segunda hipótesis propone que los estudiantes presenten un nivel de ansiedad estado-rasgo alto. Los datos en la Tabla 16 indican que, en estado de ansiedad, el 34,3% de los estudiantes está en nivel medio alto y el 14,3% en alto, ambos alcanzan al 48,6% ubicándose en niveles elevados. En ansiedad rasgo, el 44,3% está en nivel medio alto y el 12,9% en alto, totalizando un 57,2% que se encuentra dentro de los niveles elevados. Estos resultados apoyan la hipótesis, por lo que se acepta, ya que una proporción significativa de estudiantes presenta niveles altos de ansiedad en ambas dimensiones.

Tercera hipótesis: Los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la U.A.J.M.S. tienen un nivel alto de resiliencia.

La tercera hipótesis sostiene que los estudiantes tienen un alto nivel de resiliencia. No obstante, en la tabla 19 solo el 35,7% de los estudiantes presenta un nivel alto de resiliencia, mientras que el 41,5% se encuentra en niveles bajos a medio bajos (12,9% bajo y 28,6% medio bajo). Esto implica que la mayoría de los estudiantes tienden a un nivel alto; sin embargo, de acuerdo al porcentaje la hipótesis se rechaza.

Cuarta hipótesis: Los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS tienen un nivel alto de inteligencia emocional.

Los resultados de la Tabla 23 muestran que el 34,3% de los estudiantes está en el nivel promedio de inteligencia emocional, el porcentaje más alto. Además, el 21,4% tiene un nivel alto, el 21,4% un nivel muy alto, el 12,9% un nivel bajo, el 8,6% un nivel muy bajo y el 1,4% un nivel marcadamente alto. Dado que el mayor porcentaje de estudiantes se sitúa en el nivel promedio, se rechaza la hipótesis.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1 Conclusiones

A continuación, se exponen las conclusiones que surgieron como producto del análisis y discusión de los resultados. Dichas conclusiones siguen el orden propuesto en los objetivos específicos, presentados en el Capítulo II. A través de las siguientes conclusiones se da respuesta al objetivo general: Determinar las características psicológicas de los estudiantes de primer año de la UAJMS migrantes del interior del país

Objetivo 1: Identificar el nivel de depresión de los estudiantes de los estudiantes migrantes del interior del país de la UAJMS.

Basándonos en los datos obtenidos, se concluye que los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS tienden a presentar un nivel de depresión moderada, caracterizado por una disminución del estado de ánimo esto puede estar acompañado de una reducción en la energía y de una sensación constante de cansancio. Esto indica que enfrentan desafíos emocionales en su proceso de adaptación al entorno universitario.

En relación al sexo, se observa que tanto los estudiantes del sexo masculino como femenino muestran niveles de depresión moderada. Sin embargo, los estudiantes de sexo masculino presentan una mayor incidencia de casos graves, lo que sugiere diferencias en cómo afectan los factores estresantes a cada género. En relación con el origen, los estudiantes provenientes de las provincias de Tarija tienden a presentar depresión moderada sin casos graves, posiblemente debido a una menor distancia cultural y geográfica que facilita su adaptación; mientras que los estudiantes de otros departamentos como Villazón y Tupiza, muestran niveles de depresión moderada y casos de depresión grave, ello indica mayor dificultad en su adaptación y bienestar emocional. Respecto a las Facultades, los estudiantes de Humanidades y Jurídica presentan niveles de depresión moderados sin casos graves, lo que sugiere que el entorno académico puede influir positivamente en su bienestar emocional; mientras que en las de Salud, Financieras y Tecnología se observan niveles de depresión moderada y algunos casos graves, posiblemente debido a las exigencias académicas y el estrés inherente a estas disciplinas.

Objetivo 2: Evaluar el nivel de ansiedad estado-rasgo de los estudiantes migrantes del interior del país de la UAJMS.

En cuanto al nivel de ansiedad estado-rasgo, los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS presentan niveles altos, lo cual quiere decir que se preocupan extremadamente o se sienten muy nerviosos con mayor frecuencia, tanto en su manifestación temporal como en su predisposición general. Lo evidenciado podría afectar su bienestar y rendimiento académico. Los estudiantes del sexo masculino muestran tendencia a niveles más altos de ansiedad-estado a diferencia del sexo femenino que tienden a presentar ansiedad-rasgo. Estos hallazgos sugieren diferencias en la forma de manejar el estrés entre ambos sexos. Los estudiantes de las provincias de Tarija se inclinan más hacia niveles promedios de ansiedad-estado, mientras que los estudiantes de otros departamentos presentan niveles más altos de ansiedad-rasgo, lo cual refleja mayores desafíos en su adaptación. Por Facultades, los estudiantes de Salud muestran los niveles más altos de ansiedad, posiblemente debido a las exigencias y responsabilidades propias de su formación, seguidos por los de Tecnología y Financieras, asociados a las demandas académicas de estas áreas. Los estudiantes de Humanidades y Jurídica tienden a niveles de ansiedad promedio en ansiedad-estado.

Objetivo 3: Evaluar el nivel de resiliencia de los estudiantes migrantes del interior del país de la UAJMS.

Respecto al nivel de resiliencia, la mayoría de los estudiantes muestran tendencia a un nivel de resiliencia alto, evidenciando una relativa facilidad para afrontar adversidades de los retos asociados con la migración y la vida universitaria.

Los estudiantes exhiben niveles más altos de resiliencia en comparación con el sexo femenino, sugiriendo una mejor adaptación ante las adversidades; mientras que las estudiantes presentan niveles más bajos de resiliencia, lo que puede hacerlas más susceptibles al estrés y requerir apoyo adicional.

Los estudiantes de Tarija tienen niveles más bajos de resiliencia, posiblemente debido a una menor exposición previa a situaciones que fortalecen esta habilidad; mientras que los estudiantes de otros departamentos muestran niveles más altos de resiliencia, quizás desarrollados a través de superar los desafíos de la migración. En cuanto a las Facultades, los estudiantes de Salud, Financieras y Jurídica presentan niveles más altos de resiliencia, lo que puede estar relacionado con las demandas de sus programas académicos. Los estudiantes de Humanidades y Tecnología muestran niveles más bajos de resiliencia, indicando la necesidad de programas que fomenten esta capacidad.

Objetivo 4: Determinar el nivel de inteligencia emocional que tienen los estudiantes migrantes del interior del país de la UAJMS.

Finalmente, en relación con el nivel de inteligencia emocional, los estudiantes tienden a presentar un nivel promedio y niveles altos, lo que sugiere habilidades para gestionar emociones y relaciones interpersonales.

Las estudiantes tienen mayor representación en niveles altos y muy altos de inteligencia emocional, ello indica una mayor capacidad en habilidades emocionales en tanto, los estudiantes masculinos se concentran en niveles promedio con menor presencia en los niveles muy altos. Asimismo, muestran una tendencia hacia niveles muy altos de inteligencia emocional, posiblemente influenciados por el apoyo social y familiar, pero los estudiantes de otros departamentos se ubican en niveles promedio y altos, reflejando diversidad en sus habilidades emocionales. Por Facultades, los estudiantes de Tecnología y Salud presentan niveles más altos de inteligencia emocional, lo que puede relacionarse con las competencias requeridas en sus áreas de estudio; mientras que en Humanidades existe una mayor proporción de estudiantes en niveles bajos de inteligencia emocional, sugiriendo la necesidad de reforzar estas habilidades. En Financieras y Jurídicas, los estudiantes muestran niveles que van de promedio a muy altos, indicando variabilidad en las competencias emocionales dentro de estas facultades.

Objetivo general: Determinar las características psicológicas de los estudiantes de primer año migrantes del interior del país de la UAJMS

Las características psicológicas de los estudiantes migrantes del interior del país de la UAJMS, presentan tendencia a nivel promedio en depresión e inteligencia emocional y tendencia a niveles altos en ansiedad, estado-rasgo y resiliencia. Estos hallazgos indican que los estudiantes migrantes del interior del país enfrentan desafíos emocionales y psicológicos significativos que pueden interferir en su proceso de adaptación y rendimiento académico

6.3 Recomendaciones

En base a los hallazgos de esta investigación, es pertinente ofrecer recomendaciones que contribuyan al bienestar y éxito académico de los estudiantes

migrantes de primer año de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho (UAJMS).

-Para futuros investigadores

Se sugiere profundizar en el estudio de los factores asociados a los niveles elevados de depresión y ansiedad, así como a los bajos niveles de resiliencia observados en esta población. Explorar variables como el apoyo social, las estrategias de afrontamiento y las experiencias de discriminación podría brindar una comprensión más completa de las necesidades de estos estudiantes. Además, sería beneficiosa ampliar y diversificar la muestra, incluyendo estudiantes de diferentes años y carreras, e incluso de otras universidades, para obtener una visión más amplia y comparativa de las características psicológicas de los estudiantes migrantes en distintos contextos. La realización de estudios longitudinales permitiría observar la evolución de sus características psicológicas y los factores que influyen en su adaptación y bienestar a lo largo del tiempo. Evaluar intervenciones específicas dirigidas a mejorar la resiliencia y la inteligencia emocional, así como a reducir los niveles de ansiedad.

-A la Carrera de Psicología

Es recomendable incorporar contenidos sobre migración y salud mental en el plan de estudios, preparando a los futuros psicólogos para atender las necesidades específicas de esta población. Fomentar prácticas profesionales orientadas al apoyo de estudiantes migrantes contribuiría tanto a la formación de los estudiantes de psicología como al bienestar de los migrantes universitarios. Desarrollar programas de apoyo psicológico como talleres, asesorías y grupos de apoyo enfocados en fortalecer la resiliencia y la inteligencia emocional.

-A la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho

Es esencial implementar programas de inducción y acompañamiento que faciliten la adaptación de los estudiantes migrantes, brindándoles información sobre la universidad, la ciudad y los recursos disponibles, así como apoyo durante su proceso de adaptación. Fortalecer los servicios de apoyo psicológico, incrementando la disponibilidad y accesibilidad de consejería y asistencia emocional, asegurará que los estudiantes migrantes puedan recibir atención adecuada y oportuna. Promover la integración social y cultural mediante la organización de actividades extracurriculares que fomenten la interacción entre estudiantes migrantes y locales facilitará la creación de redes de apoyo y un sentido de pertenencia a la comunidad.

universitaria. Asimismo, capacitar al personal docente y administrativo en temas relacionados.

El estudio destacó la importancia de que las instituciones educativas implementen programas de apoyo que aborden las necesidades específicas de los estudiantes migrantes. Esto incluye ofrecer servicios de asesoramiento psicológico, talleres de habilidades interculturales, programas de mentoría y oportunidades para involucrarse en actividades extracurriculares que faciliten la integración social. Estas intervenciones pueden ayudar a reducir los niveles de ansiedad, mejorar la adaptación y promover el bienestar emocional y académico de los estudiantes migrantes.